

# EL TEATRO.

93

## COLECCION

### DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

#### LA ULTIMA MODA,

JUQUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1867.

43

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
 Amor de antaño.  
 A belardo y Eloísa.  
 Abnegación y nobleza.  
 Ángela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar después de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A caza de cuervos.  
 A caza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por penas.  
 A falta de pan...  
 Artículo por artículo.  
 Aventuras imperiales.  
 Achaques matrimoniales.  
 Andarse por las ramas.  
 A pan y agua.  
 Al Africa.  
 Bonito viaje.  
 Boadicea, *drama heroico*.  
 Batalla de reinas.  
 Berta la flamenca.  
 Barómetro conyugal.  
 Bienes mal adquiridos.  
 Bien vengas mal si vienes solo.  
 Bondades y desventuras.  
 Corregir al que yerra.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cosas suyas.  
 Calamidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Cuatro agravios y ninguno.  
 ¡Como se empuje un marido!  
 Con razon y sin razon.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres políticas.  
 Contrastes.  
 Gatilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Carnioli.  
 Candidito.  
 Caprichos del corazón.  
 Con canas y polleando.  
 Culpa y castigo.  
 Crisis matrimonial.  
 Cristóbal Colon.  
 Corregir al que yerra.  
 Clementina.  
 Con la música á otra parte.  
 Gara y cruz.  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Deudas de la conciencia.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomas.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 Donde menos se piensa...  
 D. Jo sé, Pepe y Pepito.  
 smiriosblancos.  
 Deudas de la honra.  
 De la mano á la boca.  
 Doble emboscada.  
 El amor y a moda.  
 ¡Está loca

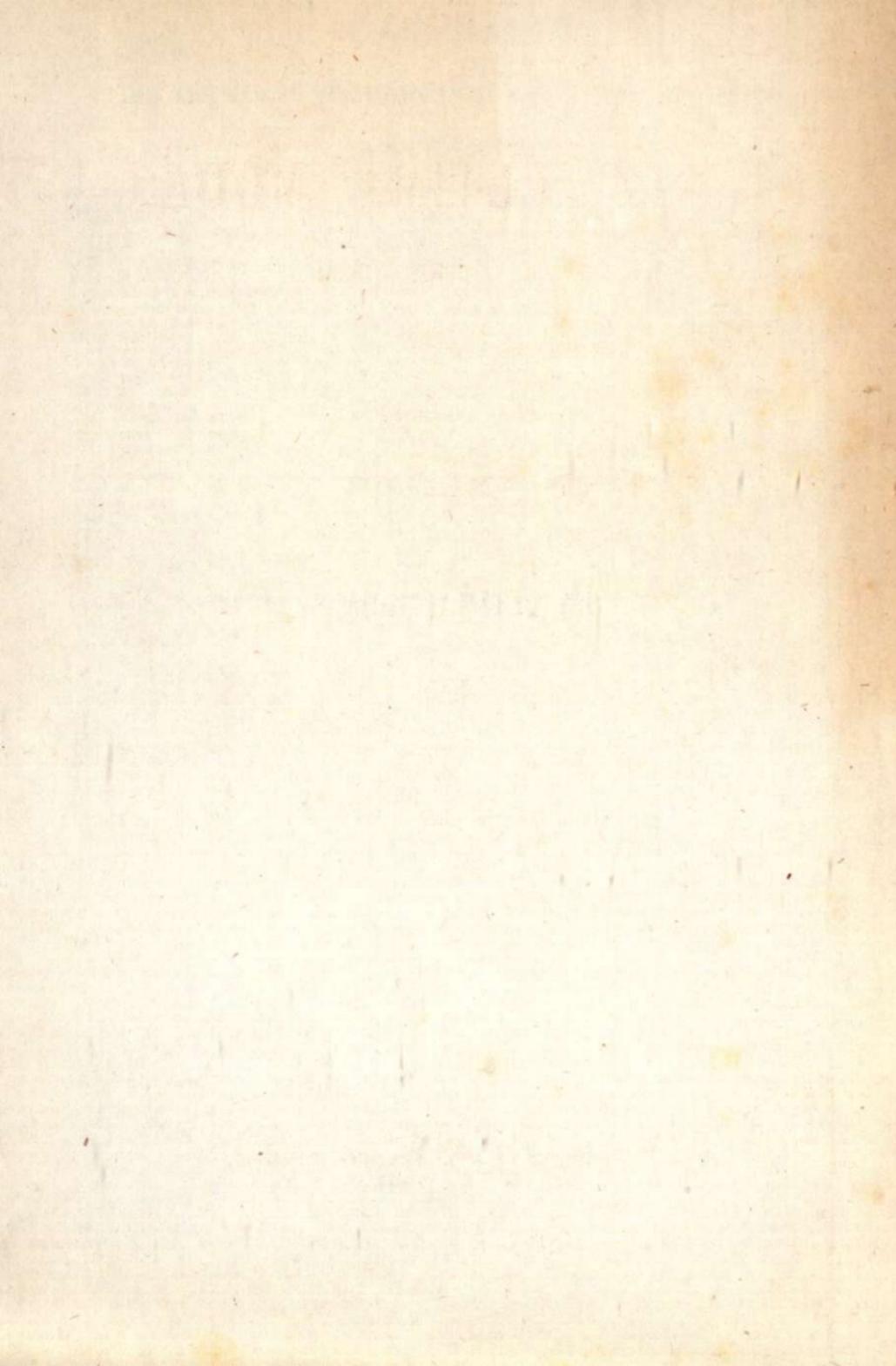
En mangas de camisa.  
 El que no cee... resbala.  
 El niño perdido.  
 El querer y el rascar...  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 El Blántropo.  
 El hijo de tres padres.  
 El último vals de Weber.  
 El hongo y el mirinchaque.  
 ¡Es una malva!  
 Echar por el atajo.  
 El clavo de los maridos.  
 El oncenno no estorbar.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 ¡Es un ángel!  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El licenciado Vidriera.  
 ¡En crisis!  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El asan de tener novio.  
 El Juicio público.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El payaso.  
 Este cuarto se alquila.  
 Esposa y mártir.  
 El pan de cada día.  
 El mestizo.  
 El diablo en Amberes.  
 El ciego.  
 El protegido de las nubes.  
 El marqués y el marquésito.  
 El reloj de San Plácido.  
 El bello ideal.  
 El castigo de una falta.  
 El estandarte español en las costas africanas.  
 El conde de Montecristo.  
 Elena, ó hermana y rival.  
 Esperanza.  
 El grito de la conciencia.  
 ¡El autor! ¡El autor!  
 El enemigo en casa.  
 El último pichon.  
 El literato por fuerza.  
 El alma en un hilo.  
 El alcalde de Pedroñeras.  
 Egoismo y honradez.  
 El honor de la familia.  
 El hijo del ahorcado.  
 El dinero.  
 El jorobado.  
 El Diablo.  
 El Arte de ser feliz.  
 El que no la corre antes...  
 El loco por fuerza.  
 El soplo del diablo.  
 El pastelero de Paris.  
 Furor parlamentario.  
 Faltas juveniles.  
 Francisco Pizarro.  
 Fe en Dios.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.  
 Genio y figura.  
 Historia china.  
 Hacer cuenta sin la huésped.  
 Herencia de lágrimas.  
 Instintos de Alarcón.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Medicis.  
 Ilusiones de la vida.  
 Imperfecciones.  
 Intrigas de torador.  
 Ilusiones de la vida.  
 Jaime el Barbudo.  
 Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artesano.  
 Juan Diente.  
 Los nerviosos.  
 Los amantes de Chinchón.  
 Lo mejor de los dados...  
 Los dos sargentos españoles.  
 Los dos inseparables.  
 La pesadilla de un casero.  
 La hija del rey René.  
 Los extremos.  
 Los dedos huéspedes.  
 Los éxtasis.  
 La posdata de una carta.  
 La mosquita muerta.  
 La hidrofobia.  
 La cuenta del zapatero.  
 Los quid pro quos.  
 La Torre de Londres.  
 Los amantes de Teruel.  
 La verdad en el espejo.  
 La banda de la Condésa.  
 La esposa de Sancho el Bravo.  
 La boda de Quevedo.  
 La Creacion y el Diluvio.  
 La gloria del arte.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La Madre de San Fernando.  
 Las flores de Don Juan.  
 Las apariencias.  
 Las guerras civiles.  
 Lecciones de amor.  
 Los maridos.  
 La lápida mortuoria.  
 La bolsa y el bolsillo.  
 La libertad de Florencia.  
 La Archiduguesita.  
 La escuela de los amigos.  
 La escuela de los perdidos.  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La Providencia.  
 Los tres banqueros.  
 Las huérfanas de la Caridad.  
 La niña Iris.  
 La dicha en el bien ajeno.  
 La mujer del pueblo.  
 Las bodas de Camacho.  
 La cruz del misterio.  
 Los pobres de Madrid.  
 La planta exótica.  
 Las mujeres.  
 La union en Africa.  
 Las dos Reinas.  
 La piedra filosofal.  
 La corona de Castilla (algoritmo).  
 La calle de la Montera.  
 Los pecados de los padres.  
 Los inieles.  
 Los moros del Riff.

CATALOGO

INDICAZIONE DEI PREZZI E DEI SCAZI

**LA ÚLTIMA MODA.**





PERSONAJES. ACTORES.

ELISA.....	DOÑA CÁRMEN GENOVÉS.
DOÑA CLAUDIA.....	DOÑA BALBINA VALVERDE.
MANUELA.....	DOÑA DOLORES FERNANDEZ.
ERNESTO.....	DON RICARDO MORALES.
JORGE.....	DON JUAN CASAÑÉ.
MATEO.....	DON JOSÉ ALISEDO.

La escena en Madrid, en nuestros dias.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

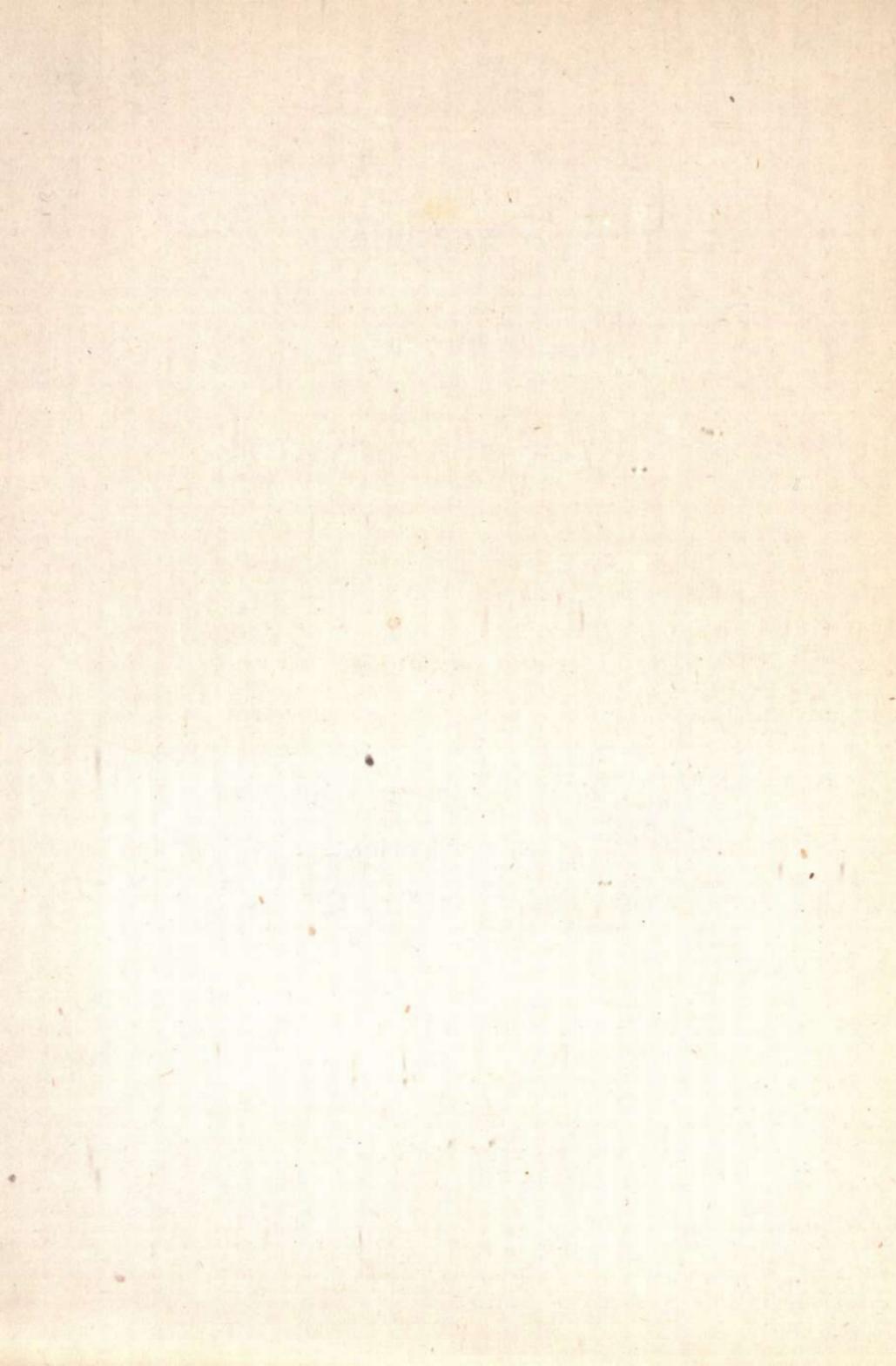
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA MEMORIA

DE LA MALOGRADA ACTRIZ

DOÑA ADELAIDA ALVAREZ.

*El Autor.*



---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon elegantemente amueblado; un velador con periódicos de modas; escribania, papel y varios figurines; butacas; sillones; cortinajes etc.; puertas laterales y al foro.

### ESCENA PRIMERA.

MANUELA con un plumero limpiando el polvo, y MATEO.

MATEO. Desengáñate, Manuela;  
hacen muy mal las señoras  
en marcharse así á la calle  
en estos momentos!

MAN. Toma!  
Pues porque venga un amigo  
de don Ernesto, su esposa  
ya no ha de salir de casa?

MATEO. Escúchame, y no seas tonta;  
ese amigo es acreedor  
á todo! Yo sé la historia!  
él salvó la vida al amo  
en época no remota;  
sus padres amigos fueron;  
y es en fin, una persona  
á la que mucho le debe.

- MAN. Y para el caso ¿qué importa?  
MATEO. Ha llegado de Paris;  
escribió...
- MAN. Desde Bayona!  
MATEO. Se le preparó un buen cuarto,  
para hospedarle con toda  
la atencion que se merece;  
el amo al llegar la hora  
de la venida del tren,  
fué á la estacion...
- MAN. ¡Ay, qué posma!  
le trajo á casa; lo sé!  
tomó chocolate!
- MATEO. Oiga!  
parece que el que critique  
á las amas te incomoda!
- MAN. ¿Pues no me he de incomodar  
si critica' usted unas cosas...
- MATEO. Si el hombre ha entrado á lavarse...
- MAN. Ya!
- MATEO. Y á ponerse otra ropa...  
¿es justo que cuando salga  
se encuentre la casa sola?
- MAN. Pues qué! ¿No estamos nosotros?
- MATEO. Nuestra presencia ¿qué importa?
- MAN. Está el amo en el despacho.
- MATEO. No es suficiente!
- MAN. (Qué cócora!)  
Mientras don Jorge se avia,  
ellas han marchado á compras.
- MATEO. Ya lo creo! Así anda ello!  
nunca salen á otra cosa!
- MAN. Como vienen figurines  
y hay que vestirse de moda...
- MATEO. Sí, es verdad.
- MAN. No han de ir vestidas...
- MATEO. Pues!
- MAN. Á la antigua española!
- MATEO. Es claro! Cada semana,  
hay que comprar nuevas blondas;  
nuevas cintas, nuevos lazos!  
nuevas setas que colocan

- en la cabeza, y las llaman  
sombrosos... vaya unas modas!
- MAN. ¡Cómo ha de ser! Si se gastan,  
hay que llevarlas!
- MATEO. Qué gloria!  
Y mientras tanto, el bolsillo  
del amo, que es el que afloja...
- MAN. Pues! Si hoy es preciso ir...
- MATEO. Preciso?
- MAN. Como van todas!
- MATEO. Por eso limpias el polvo  
con ese traje de cola:  
verdad que barres el suelo  
sin necesidad de escoba!  
Esa moda por lo limpia,  
me parece deliciosa!
- MAN. Si se estila...
- MATEO. Que se estila!  
Manuela, eres una loca!  
¿Quién ha visto á una criada,  
á una barrientos...
- MAN. No ponga...
- MATEO. Con chorizos en el pelo,  
y redecilla...
- MAN. Las mozas  
de servir, se visten hoy  
lo mismo que las señoras.
- MATEO. Sí!
- MAN. De la misma madera  
hizo Dios las hembras todas;  
ya no hay clases! Y el que puede,  
se viste cual le acomoda!
- MATEO. Ese es el mal! Pueden pocos,  
y se empeñan y no ahorran!
- MAN. Si lo dice usted por mí,  
yo debo muy poca cosa;  
tres meses que el ama...
- MATEO. Es claro!
- MAN. Me adelantó!
- MATEO. Si esto asombra!
- MAN. La criada bien vestida  
honra la casa, y es moda

- que en la calle se confundan  
la criada y la señora!
- MATEO. Me parece que mi hijo  
tendrá que mudar de novia!  
porque mujer que en tu estado  
piensa en las galas y modas,  
no sirve para artesana:  
yo le diré...
- MAN. No me importa!  
y si él me deja, mejor!  
no me faltarán personas  
con guantes de cabritilla  
que me pretendan!
- MATEO. ¡Qué loca!
- MAN. Pues vaya, que el porvenir  
de su hijo, es una gloria!  
un oficial de cajista...  
Si al gobierno se le antoja  
el suprimir los periódicos,  
dígole á usted que la logra!
- MATEO. Y cuándo pensabas tú,  
que eres solo una fregona,  
que un jóven como mi hijo  
te tomara por esposa?
- MAN. Y usted, cuándo se pensaba  
que yo, Manuela Ildefonsa  
Patarron, pudiera ser  
su nuera!
- MATEO. Sí, esa señora...
- MAN. No quiero suegro que gruña  
cuando mejor le acomoda!
- MATEO. Entonces para qué engañas  
á mi hijo?
- MAN. Para qué? Toma!  
con él paso el rato...
- MATEO. Sí?
- MAN. Claro está; no me acomoda  
tener suegro que regañe...
- MATEO. Tanta insolencia me asombra!
- MAN. Porque me vista decente  
como cumple á mi persona!
- MATEO. Ya lo creo!... una princesa

del estropajo y la escoba,  
á quien mi hijo queria  
sacar de su esfera...

MAN. Oiga!

MATEO. Pero yo le contaré  
las lindezas que tu boca  
dice de él.

MAN. Si yo misma  
se lo diré: ¿qué me importa?

MATEO. El amo!

MAN. Mucho me alegro!  
(Qué regañon, y qué posma!)

## ESCENA II.

DICHOS, ERNESTO, por la puerta segunda izquierda.

ERN. ¿Se está vistiendo don Jorge?

MATEO. Sí, señor; está en su alcoba.

ERN. Las señoras han salido?

MAN. Sí, señor.

MATEO. (Con intencion.) Han ido á compras!

ERN. Ah, ya! (Figurines nuevos!)

(Mirando el velador.)

(¡Voto va!) (Dando una patada en el suelo.)

MATEO. (Ves? Se incomoda  
con razon!) (Á Manuela.)

MAN. (Ninguna tiene!)

ERN. Idos de aquí! (Incómodo.)

MATEO. (Llevándose á Manuela.) Vamos!

MAN. (Oiga!)

## ESCENA III.

ERNESTO, en seguida JORGE.

ERN. Yo no sé en qué pararemos  
con este gastar sin tasa!  
al fin se hundirá la casa  
y en ella sucumbiremos!

JORGE. Hola, Ernesto!

ERN. (Con frialdad.) Amigo mio!

- JORGE. Qué te pasa?  
ERN. Á mí? Por qué?  
JORGE. Yo noto en tí un no sé qué...  
ERN. Nada, Jorge...  
JORGE. No me fio!  
ERN. De quién no te fias?  
JORGE. De tí!  
Desde que á buscarme fuiste,  
he notado que estás triste;  
que no eres dichoso.  
ERN. ¿Sí...  
JORGE. Dime: y tu esposa?  
ERN. Ha salido.  
JORGE. ¿Y tu suegra?  
ERN. La acompaña.  
JORGE. Yo me alegro, y no me extraña  
el verte tan compungido.  
ERN. No alcanzo por qué te alegra...  
JORGE. Porque así decir me es dado,  
que te juzgo desgraciado  
porque vives con tu suegra.  
ERN. Puede que tengas razon  
en parte... ¡cómo ha de ser!  
JORGE. En parte... ¿Pues tu mujer  
causa también tu aflicción?  
No te ama?  
ERN. Pienso que sí.  
pero...  
JORGE. Ese *pero* me escama!  
ERN. Hay otra cosa que ama  
mi esposa...  
JORGE. Qué?  
ERN. Mas que á mí!  
Es pasión que la domina.  
JORGE. Dímelá pronto; ya espero.  
ERN. Ay! La casa de Cordero  
y calle de Espoz y Mina!  
Escucha la historia toda  
de mi perpétuo martirio;  
ella adora con delirio  
los figurines de moda!  
En los sitios que cité

consume todas mis rentas;  
que me mandas unas cuentas  
que me arruinan!

JORGE. Y qué!

puedes poner al exceso  
coto...

ERN. Si tengo la culpa,  
yo no merezco disculpa,  
y mi ceguera confieso!

JORGE. Entonces...

ERN. Pues la ocasion  
de hablarte á solas contigo,  
escucha, que deseo, amigo,  
desahogar mi corazon!

Ha tres años me casé,  
teniendo, segun mi cuenta,  
cuatro mil duros de renta  
que de mi padre heredé.

Me casé de amores loco,  
es mi mujer tan hermosa!  
para adornar á mi esposa  
me pareció todo poco!  
Su madre...

JORGE. La suegra!

ERN. Sí!  
viéndome á gastar propicio,  
hizo de la moda un vicio  
que gravita sobre mí!

JORGE. Tambien tu suegra...

ERN. Es mujer

que sale á la Castellana  
tan compuesta; tan ufana,  
que, amigo, no hay mas que ver!  
Consulta los figurines...

JORGE. Ya! Con justicia te quejas.

ERN. Sí, amigo; porque hoy las viejas  
se visten de colorines!

En vez del traje severo  
que debieran por su estado,  
llevan trajes de brocado  
y moños en el sombrero;  
con lígaro y marinera,

y cinturón con hevilla;  
añadido y redécilla,  
y sotana... Considera!...  
Mucha blonda y terciopelo;  
mucho lazo; mucha cinta;  
y hay vieja que hasta se pinta!

JORGE.

Es claro!

ERN.

Y se tiñe el pelo!

Y algunas van con sus nietas,  
de su vanidad escollo,  
con el sígame usted pollo  
como las chicas coquetas!  
Y así es tu suegra!

JORGE.

ERN.

Así es!

JORGE.

Y tu mujer...

ERN.

Es lo mismo;  
aunque no por coquetismo,  
me arruina y me mata!

JORGE.

Pues...

ERN.

Entre telas y modista  
un caudal gastan las dos;  
no hay banquero, vive Dios!  
que tales gastos resista!  
Cuatro figurines llegan  
al mes; pues cuatro vestidos  
adornados y cumplidos,  
por la modista se entregan:  
conque á ver donde hay fortuna...

JORGE.

Cuarenta y ocho trajes son  
al año; tienes razón!

ERN.

Eso, para cada una!

JORGE.

Jesús!

ERN.

Y á mas de los trajes,  
los sombreros, el abrigo  
y los miriñaques...

JORGE.

Digo!

ERN.

Las cintas y los encajes!  
Las ha cogido el demonio  
por allí, y ya agobiado  
me tienen, casi arruinado,  
tres años de matrimonio!  
La moda fatal que arroba

á mi mujer y la encanta,  
á mí me arruina, me espanta  
y sus caricias me roba!  
Cuando en amorosa calma  
llego á acariciarla yo,  
ella me habla de un ruló,  
de una blonda ó de una palma;  
ó me deja mudo, helado,  
con la palabra en la boca,  
en tanto que se coloca  
los tules en el peinado!  
Contempla si es padecer;  
si con razon me incomoda,  
que me arrebate la moda  
el dinero y la mujer!

JORGE. Vamos! Sosiégate un poco;  
comprendo el mal que te aqueja;  
de tu esposa y de la vieja  
curemos ese afan loco.

ERN. Imposible; lo he intentado,  
y mi suegra en el momento,  
tachándome de avariento,  
á mi mujer se ha llevado  
despreciando mi furor;  
resultándome despues,  
que la modista aquel mes  
trajo la cuenta mayor!

JORGE. Pues chico, es fatalidad!

ERN. Te digo que estoy lucido!  
El mes pasado he vendido...

JORGE. Cómo! Qué?

ERN. Una propiedad;  
fué necesario cubrir  
desfalcos del presupuesto; 3  
pero qué logro con esto?  
la renta disminuir!  
Y quizás mañana... ah!  
de fijo me voy á ver  
en precision de vender  
otra finca.

JORGE. Eso será...

ERN. Ir labrando mi ruina.

- JORGE. Ten carácter...
- ERN. Quién se opone á una suegra que dispone, que me aturde y me domina? No hay remedio; me arruino! quemaré mi hacienda toda, é iremos los tres de moda despues á San Bernardino!
- JORGE. Pero dile á tu mujer tus apuros; de ese modo...
- ERN. Si ya se lo he dicho todo y no me quiere creer!
- JORGE. Pues es forzoso impedir tu ruina.
- ERN. En el momento en que decidido intento por sus excesos reñir, amigo, la quiero tanto, que al ver que llora no insisto!
- JORGE. Pues eso...
- ERN. Á nada resisto en viendo en sus ojos llanto!
- JORGE. Ay! ay! Perdido te veo con esa torpe flaqueza; debes tener entereza.
- ERN. Si yo tenerla deseo!
- JORGE. Tú la quieres?
- ERN. Con exceso!
- JORGE. Pues debes cortar el mal, para tu casa fatal, precisamente por eso! El amor mal entendido, no es amor, es perdicion! Consulta con la razon, y toma el mejor partido; mas vale impedir su afan de modas y tonteria, que dejar que llegue un dia que pueda faltarla el pan!
- ERN. Cállate, que vienen!
- JORGE. Si?
- ERN. Las oigo! Por lo demas,

es muy buena; ya verás!  
JORGE. Muy buena!  
ERN. Ya estan aquí!

### ESCENA IV.

DICHOS, ELISA y DOÑA CLAUDIA muy compuesta; las dos muy de moda.

CLAUDIA. Pero cómo me ha pisado  
el animal!

ERN. Qué la pasa?

CLAUDIA. Que me han dado un pisoton  
que me han deshecho la falda!  
los hombres, sin duda á posta  
nos pisan!

ERN. Cuando se arrastran  
esas dos varas de tela  
á las que colas les llaman,  
es natural!

CLAUDIA. ¿Natural?

ERN. Y en verdad que tiene gracia  
que vayamos por las calles  
cuando las señoras pasan  
ocupándonos la acera  
con miriñaques y faldas,  
sin dejarnos casi sitio  
donde fijemos la planta,  
que el equilibrio guardando  
por evitar el pisarlas,  
imitemos á Leotard  
con contorsiones extrañas;  
y cuando por poco diestros  
saltamos con poca gracia  
enredando nuestros pies  
en colas exageradas,  
expuestos á dar en tierra  
para rompernos el alma,  
nos llaman bestias, estúpidos,  
mal intencionados...

CLAUDIA. Yaya!

ELISA. ¿Sabes que estás hoy gracioso?

ERN. Cuando estupidez marcada  
es el llevar por la calles  
esos vestidos que arrastran,  
y recogen la inmundicia  
que en las aceras se halla;  
es una moda estúpida,  
siquiera por lo aseada!

ELISA. Qué quieres? Es elegante,  
y es necesario llevarla.

ERN. Convengamos que no es buena  
de esa moda la elegancia.

ELISA. Qué sabes tú?

ERN. Solo sé,  
y á cualquiera se le alcanza,  
que sangre de los maridos  
arrastrais por elegancia,  
un quintal de polvo y barro  
metiendo con ella en casa!

ELISA. Tu amigo, que de Paris  
ha llegado, no lo extraña:  
que allí, colas habrá visto,  
sin duda mucho mas largas!

JORGE. Hay colas, que cola tienen,  
y es peligroso el llevarlas;  
ademas, que las francesas,  
por las calles nunca arrastran  
los vestidos de ese modo;  
y en el calzar esmeradas,  
van luciendo unas botitas  
que tuvieran mucha gracia,  
si no lucieran con ellas  
unos pies de media vara!

CLAUDIA. Pues de allí vienen las modas!

JORGE. Es verdad, y exageradas;  
pero la gente decente  
allí esas modas no gasta.

CLAUDIA. ¿Pues quién las inventa?

JORGE. Quién?

Una falange menguada  
de mujeres, que á arruinar  
con su lujo le consagran,  
cada semana, á un banquero;

- á un duque, ó á un par de Francia!  
para llamar la atención  
inventan modas extrañas,  
que por inventarlas ellas,  
no se ponen las honradas!
- CLAUDIA. Pues allí los figurines  
se hacen; si eso pasara...
- JORGE. Como que comen de hacerlos;  
y mientras haya en España  
gente tonta que los compre,  
explotan la mina...
- CLAUDIA. (Vaya,  
el amigo de tu esposo  
no me gusta.)
- ELISA. Por desgracia  
visten á la última moda  
las gentes acomodadas;  
aquí ya se ha hecho ridículo  
vestir de moda atrasada,  
y por *La Moda elegante*  
hay que vestirse.
- JORGE. Si alcanzan  
las rentas...
- CLAUDIA. Hay que privarse  
de otras cosas necesarias;  
porque la moda se vé,  
y no las faltas de casa.
- ERN. (Ves si son incorregibles?)
- JORGE. (Es verdad: bonita máxima!)  
(Claudia y Elisa mirando los figurines del velador.)
- CLAUDIA. Ves lo que yo te decía?  
traje de pelo de cabra,  
con su tira de fulard  
violeta: la ves? bien ancha.
- ELISA. Y mira, sombrero bábaro.
- CLAUDIA. Y chino, con cintas blancas.
- ERN. Esportillas boca abajo;  
muy bonitos; muy...
- ELISA. Por rara  
tiene mérito la moda,  
y quien la lleva, elegancia.
- ERN. Llevar una capachuela

en la cabeza, adornada  
con cintas descomunales,  
es muy lindo!

CLAUDIA. Si? Que gracia!

ELISA. Si digo que estás chistoso!

JORGE. Es que razon no le falta;  
porque al vestiros de moda  
os poneis cosas tan raras...

ERN. Solideos por sombreros;  
todo cintas.

JORGE. Y sotanas  
con el talle bajo el brazo!

ERN. Y arrastrándolas dos varas;  
un ochavo de mujer,  
y diez mil duros de faldas!

JORGE. ¿Quién viste la última moda?  
apenas la mujer gasta  
en un traje, á la modista  
para hacerlo se lo manda;  
entre tanto que lo hace  
otro figurin encajan;  
de suerte, que aquel vestido,  
antes de que venga á casa  
por la modista acabado,  
ya es una moda atrasada.

CLAUDIA. Por eso, mejor se lleva  
lo que viene hecho de Francia.

JORGE. Sí, pero cuesta mas caro.

CLAUDIA. En eso no se repara!

## ESCENA V.

DICHOS y MATEO con cajas de carton.

ERN. Qué hay?

MATEO. De la Puerta del Sol,  
remiten aquí estas cajas.

CLAUDIA. Sí, los abrigos de última.

ELISA. Yo lo estrenaré mañana.

ERN. (Ves? Me arruinan!)

JORGE. (Lo veo!)

CLAUDIA. Ponlas ahí...

- MATEO. (Dejándolas en el velador.) Bien!  
ELISA. Y marcha!  
MATEO. (Pobre señor!) Ellas triunfan,  
y es su bolsillo el que paga! (Váse.)  
ERN. (Qué hago, Jorge?)  
JORGE. (Ten carácter  
para evitar tu desgracia!)  
ERN. (Le tendré! Estoy decidido!)  
ELISA. Ven á ver...  
ERN. No me hace falta!  
ahora necesito hablarte.  
ELISA. Ay, qué gusto! ¿Qué te pasa?  
JORGE. Chico, voy á tu despacho  
para escribir unas cartas.  
CLAUDIA. Y yo tambien me retiro,  
pues que tu esposo reclama...  
ERN. Hace usted bien!  
JORGE. Hasta luego. (Váse.)  
ERN. Adios!  
ELISA. (Qué cosa mas rara!  
mamá... ¿qué será?)  
CLAUDIA. (Á ese amigo  
es fuerza echarle de casa.)

## ESCENA VI.

ERNESTO y ELISA.

- ELISA. Ya estamos solos.  
ERN. Ya! sí... (Pausa.)  
ELISA. Pues bien!  
ERN. Hablarte queria:  
hay que evitar, hija mia,  
lo que está pasando aquí.  
ELISA. Pues qué pasa?  
ERN. Ya he vendido  
la dehesa...  
ELISA. Sí, lo sé.  
ERN. Y tú no sabes por qué?  
ELISA. Porque venderla has querido.  
ERN. He tenido una razon  
que á esa venta me ha obligado;

me hallaba muy empeñado,  
y vendí por precision.

Lo que produjo la venta  
se gastó en deudas, y hoy  
otra finca á vender voy,  
porque no basta mi renta  
este gasto á soportar;  
y á la verdad, me incomoda  
el ver que la última moda  
es la que me va á arruinar!

ELISA. Ya me empiezas á reñir  
como si gastara mucho:  
es lo preciso...

ERN. Qué escucho?

ELISA. Para decente vestir.

ERN. Mas tú no tienes en cuenta  
que yo al casarme, hija mia,  
tan solamente tenia  
cuatro mil duros de renta.

Y pensando bien en eso  
debes tus gastos tasar,  
porque no pueden pasar  
esos gastos del ingreso.

ELISA. ¿Te duele que vaya yo  
decente como van todas?

ERN. Costear todas las modas  
es un desatino.

ELISA. Oh!

ERN. Si yo fuera millonario!  
por desgracia no lo soy!

ELISA. Ernesto, te explicas hoy  
con un tono extraordinario!  
Con ochenta mil reales  
de renta, privarme quieres  
de lo que gastan mujeres  
que valen menos?

ERN. Tú vales  
para mí mas que un tesoro.

ELISA. En mucho me estimas, pero...

ERN. Yo no fabrico dinero,  
y no puedo aunque te adoro  
todas tus cuentas pagar.

- El lujo cuesta muy caro!
- ELISA. Sí, te vas volviendo avaro  
y quieres disimular.  
Quieres hacerme creer  
que tu fortuna no basta  
para lo poco que gasta  
en vestirse tu mujer;  
cuando Julia, la de al lado,  
siempre en vestir me ha vencido!
- ERN. Es que tendrá su marido...
- ELISA. Solo el sueldo de empleado;  
de cuarenta mil, y gasta  
un lujo que es proverbial!
- ERN. Para ese lujo fatal,  
con ese sueldo no basta!  
Doce mil paga de cuarto;  
gasta en boato y en coche;  
y para tanto derroche,  
tú debes comprender harto  
que otras rentas son precisas.
- ELISA. No tiene; puedo afirmarte...
- ERN. Pues hija, de alguna parte  
tienen que salir las misas!
- ELISA. Y Conchita? Ya ves tú!  
de última siempre vestida;  
por elegante tenida...
- ERN. ¿La mujer de Cardelú?  
la conozco demasiado.
- ELISA. Pues su renta es bien escasa,  
y en la calle y en su casa  
ostenta un lujo extremado!  
Con mil ejemplos te arguyo...
- ERN. Que no pueden convencer;  
esa Conchita, es mujer  
que no tiene nada suyo...  
porque debe á la modista;  
al sastre y al zapatero;  
á la criada; al casero;  
su esposo es un petardista  
embustero y hablador,  
que en el Saladero un día  
vendrá á parar, hija mia...

- ELISA. Por qué?  
ERN. Por estafador!  
ELISA. Qué dices?  
ERN. Que es necesario,  
lo que á mí no me acomoda,  
para seguir á la moda...  
ELISA. Pero...  
ERN. Ó ser un millonario! (Pausa.)  
Al empleado que veas  
que con veinte mil y pico  
ostenta un lujo de rico  
con su sueldo, no lo creas.  
La mujer que con marido  
que tiene mediana renta  
un lujo asiático ostenta,  
tiene algun gato escondido!  
El hombre que pobre ayer  
mendigaba tarde y noche,  
y hoy le ves con tren y coche,  
poco honrado puede ser!  
Todo aquel que se propasa  
así á derrochar caudales,  
y con treinta mil reales  
paga veinte mil de casa,  
es que cuenta, á no dudar,  
con algun medio escondido,  
ó que tiene ya aprendido  
cómo lo puede agenciar!  
Porque todo el que se vé  
gastar mas de lo que gana;  
que por el lujo se afana,  
camina de mala fé;  
y es preciso que se crea,  
aunque ser bueno aparente,  
que se vende infamemente;  
que juega, estafa, ó trampea!  
ELISA. Un predicador pareces!  
ERN. Á la verdad me consagro;  
no hay quien repita el milagro  
de los panes y los peces.  
Esto, tenlo por seguro;  
ni cual dicen, hay mujer

alguna, que pueda hacer  
de cada peseta un duro!

ELISA. Pero en fin, este sermón  
se reduce...

ERN. Á que comprendas  
el mal, y el abuso entiendas  
que ocasiona mi aflicción!  
Como la dehesa vendí,  
mi renta se ha aminorado;  
ahora me encuentro empeñado  
de nuevo.

ELISA. Tan pronto?

ERN. Sí!  
Tú que la verdad no entiendes;  
que desoyes mis palabras,  
así mi desdicha labras  
y nuevos gastos emprendes;  
es una fatalidad!

Hoy la viña venderé,  
y así mi renta veré  
reducida á la mitad,  
por las maldecidas modas!

ELISA. ¿Y á mí me culpas?

ERN. Pues no?

ELISA. Es muy justo gaste yo  
lo mismo que gastan todas!  
Ó quieres que aquí metida  
para no ser criticada,  
pase triste y encerrada  
una monótona vida!

Sin duda es este tu fin!

ERN. Tal piensas? Me haces ultraje...

ELISA. Yo no salgo sin el traje  
del último figurín!

Nada! Aquí me encerraré  
ya que nací desgraciada;  
aquí del mundo olvidada,  
tu injusticia lloraré!

ERN. Pero mujer... ten razón...

ELISA. Me escatimas un vestido!  
á tal caso no ha podido  
llegar nuestra situación!

- Este es el amor vehemente  
que me demuestras!
- ERN. Mujer,  
no te quieres convencer  
de que es el mal evidente.
- ELISA. Lo que sé, es que yo creía  
en un porvenir dichoso,  
pensándome que mi esposo  
cual le quiero me quería;  
que ha deshecho mi ilusión,  
viniendo con mil rodeos  
á contrariar mis deseos  
mintiendo su posición!  
Que así mi esperanza trunca  
con esa vana quimera,  
y me habla de una manera  
que en él no esperaba nunca!  
Su carácter se ha cambiado...
- ERN. Pero mujer, si te digo...
- ELISA. Quizás influye el amigo  
que á nuestra casa ha llegado.
- ERN. Qué dices? Jorge?
- ELISA. Ese, sí!
- ERN. Que tal supongas me pesa.  
¿Pues no vendí la dehesa  
antes que viniese aquí?  
¿Cómo puedes... (Se presenta Jorge.)  
(Con viveza.) (Calla!)
- ELISA. Qué?
- ERN. (Él sale!)
- ELISA. (Si estas mujeres...)

## ESCENA VII.

DICHOS, JORGE, en seguida DOÑA CLAUDIA, despues MA-  
NUELA.

- JORGE. Ya escribí mi carta.
- ERN. Bueno!
- JORGE. Estás turbado: ¿qué tienes?
- ERN. (Nada; luego te diré...)
- ELISA. (Secretos! Sin duda es este

el que influye con mi esposo  
para que el gasto repruebe.)

CLAUDIA. ¿Se acabó ya la sesión  
conyugal?

ERN. Así parece.

CLAUDIA. (Á ELISA.) (Estás triste?)

ELISA. (Sí, mamá.)

CLAUDIA. (Pues qué ha pasado?)

ELISA. (No quiere

que yo vista... pero luego  
te lo contaré.)

MAN. Si ustedes

quieren ir al comedor,  
el almuerzo está corriente.

ERN. Vamos, Jorge?

JORGE. Vamos pues.

ERN. Ya es hora de que se almuerce.

(Váse del brazo con Jorge.)

CLAUDIA. Ya te dije que este amigo  
es preciso que se aleje.)

### ESCENA VIII.

MANUELA.

En tanto que al comedor  
los cuatro unidos se marchan,  
voy á ver en un momento  
lo que encierran estas cajas.

(Las abre y examina.)

¡Ay qué abrigos tan bonitos!

Dichosa la que los gasta!

Daría este dedo pequeño,

por tener quien me pagara

estas prendas, que yo nunca

podré tener... ¡qué desgracia!

Yo necesito casarme

con hombre que tenga plata,

para que me compre abrigos

y sombreros, y estas galas,

que sin ser mejor que yo,

tiene de sobra mi ama! (Aparece Mateo.)

Quiero tener cazadoras  
y vestidos de sotana!

## ESCENA IX.

MANUELA y MATEO.

- MATEO. Sotana? Pues hija mia,  
con un sacristan te casas  
y la tendrás.
- MAN. (Este viejo  
me desespera y me carga.)
- MATEO. Aquí pensando en los trajes,  
mientras que adentro la aguardan!  
Sotana quiere!... de felpa  
te la diera yo bien larga!
- MAN. ¿Y qué tiene usted que ver  
para así espiarme, y para...
- MATEO. Yo no te espio: preguntan  
adentro por tí las amas,  
y vengo á buscarte...
- MAN. Ya!
- MATEO. Y te encuentro entusiasmada  
contemplando...
- MAN. Sí!
- MATEO. Esos dijés,  
que en este siglo son causa  
de perdicion de mujeres  
y de ruínas de casas!
- MAN. Jesus, qué viejo más cócora!
- MATEO. Qué moza mas insensata!  
Miren la doña Barrientos,  
que quiere tambien sotana!  
(Campanilla dentro.)
- MAN. Oiga usted!... Voy! Yo soy libre  
para querer...
- MATEO. Deslenguada!  
Buena alhaja vas saliendol (Campanilla.)
- MAN. Agradezca que me llaman,  
que si no!... (váse.)
- MATEO. Dios te ilumine,  
porque muy á ciegas marchas.

Y mi hijo, que queria  
por esposa á esta muchacha...  
Dios le libre, y yo tambien  
le libraré de esa plaga!

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

Y en fait, une grande  
part des choses à faire  
sont de nature à être  
réalisées par les  
particuliers.

11

LES BONS PAYSANS

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA CLAUDIA y ELISA.

ELISA. Me lo dice tan formal...

CLAUDIA. Pues nada, hija, no lo creas;  
todo es obra de ese amigo  
que nuestro mal le aconseja.

ELISA. Pero él va á vender la viña.

CLAUDIA. Qué tenemos? Que la venda!

ELISA. Es que si así va vendiendo  
nos quedaremos sin renta!

CLAUDIA. Que trabaje.

ELISA. Ya trabaja;  
administra sus haciendas...

CLAUDIA. Hoy es preciso vivir  
conforme las exigencias  
que tiene la sociedad,  
que ridiculiza y befa  
al que no lleva ese lujo  
preciso... aunque mucho cuesta;  
si su fortuna no alcanza,  
que no se limite á ella;  
que solicite destinos,

- ó que á gerente se meta  
de una sociedad de crédito;  
ya sabes, hija, de esas  
en que los gerentes ganan  
aunque el imponente pierda!
- ELISA. Pero mamá; ¿y si no logra  
por mas que buscarlo quiera  
hallar un destino?
- CLAUDIA. Entonces,  
que se arregle como pueda  
para buscar lo preciso,  
que su obligacion es esa!
- ELISA. Estaba tan apurado  
anoche... me daba pena!
- CLAUDIA. Hija mia, si te ablandas,  
verás como te sujeta  
á un vestido cada mes;  
é irá tirando la cuerda,  
hasta que en cada estacion  
un traje tan solo tengas!
- ELISA. Á tanto no llegará...
- CLAUDIA. Si tú transiges... qué esperas?
- ELISA. Yo le quiero...
- CLAUDIA. Sí, eso es justo...
- ELISA. Y sentiré que se vea...
- CLAUDIA. La necesidad obliga;  
y no impide el que le quieras,  
hija mia, que con maña...
- ELISA. Sí...
- CLAUDIA. Tus derechos defiendas.  
Tú exige siempre, y verás  
como él al cabo se ingenia.  
Lo que importa sobre todo,  
es que salga con presteza  
de nuestra casa su amigo;  
ha diez dias que está en ella,  
y desde que vino, estamos...
- ELISA. Eso sí...
- CLAUDIA. De esta manera.
- ELISA. Pero tú sabes que Ernesto  
en mucho tiene y aprecia  
á Jorge; que amigos son

desde la infancia; recuerda  
que sus padres se quisieron:  
que ha diez años en Valencia  
le salvó la vida!

CLAUDIA. Y bien?

Es muy justo que le quiera;  
pero hoy se encuentra casado,  
y es necesario que advierta  
que no ha de sufrir su esposa...  
nada! busca la manera  
de exigir de tu marido  
que salga de casa; apela  
al halago y á la súplica;  
conmuévele con ternezas,  
y llora... si es necesario!  
ya sabes lo que él se afecta  
en viéndote...

ELISA. Sí, es verdad;  
mas llorar sin que se sienta...

CLAUDIA. Dejáras de ser mujer,  
si derramar no pudieras  
lágrimas en el momento  
que puede tenerte cuenta!

ELISA. Pero...

CLAUDIA. Sigue mis lecciones,  
y te dejo, que él se acerca;  
háblale al alma, hija mia!  
cuidado, que en nada cedas;  
ahora viene sin su amigo;  
esta ocasion aprovecha.  
(Váse puerta primera.)

ELISA. Un vestido cada mes!...  
Y que mis amigas vean  
que no voy de última moda!  
entonces... ¿qué se dijera?

## ESCENA II.

ELISA y ERNESTO.

ERN. Estás aquí? Qué me alegro!

ELISA. Te alegras? pues yo tambien!

ERN. Yo tengo que hablarte.  
ELISA. Y bien?

ERN. Nuestro porvenir es negro!  
ELISA. ¿Cómo negro?

ERN. Tú ya sabes,  
aunque dudarle has querido,  
que se encuentra tu marido  
en circunstancias muy graves.  
Hoy la viña venderé  
para terminar mi apuro;  
y aunque quede sin un duro  
nuestras deudas pagaré.  
Pero hija, ajusto mi cuenta;  
y voy á quedar lucido,  
viendo que se ha reducido  
á la mitad nuestra renta.  
Si no he podido pagar  
cuando entera la tenía  
tu lujo y tu tontería,  
bien puedes considerar  
que menos ahora podré;  
que es imposible...

ELISA. ¿Qué escucho?

ERN. Que hay que reducirse mucho;  
que hay que limitarse...

ELISA. (Alarmada.) Á qué?

ERN. Cuatro... ó seis trajes al año  
son, hija, muy suficientes,  
y hay prójimos muy decentes  
que ostentan hoy el de antaño.

ELISA. Lo que la gente no ve  
se puede economizar;  
pero el rigor evitar  
de la moda, no podré!

ERN. Pues hija mia, es preciso!

ELISA. Si otras llevan...

ERN. Tendrán mas,  
tú te reduces...

ELISA. Jamás!

ERN. Me pones en compromiso,  
que yo no puedo...

ELISA. En el día

esa sociedad brillante  
ostenta un lujo...

ERN. Insultante!

ELISA. Insultante?

ERN. Sí, á fé mia!

Formando contraste horrendo  
con galas y joyas van,  
con la miseria en que estan  
millares de hambre muriendo!  
Pues aunque el oro les sobre,  
vemos en lujo gastar  
á los que suelen negar  
la limosna para el pobre!

ELISA. Y si el mundo está ya así  
quién se mete á redentor?  
hay que seguir en rigor  
su marcha...

ERN. ¿Tal piensas?

ELISA. Sí!

Y aunque sea con perjuicio...  
nadie menos quiere ser...

ERN. Mas si no basta querer...

ELISA. Aunque cueste un sacrificio!  
si tú quisieras buscar  
productiva ocupacion...

ERN. Qué dices?

ELISA. Tengo razon!  
no te quieres emplear!

ERN. Y aunque quisiera... en rigor...  
pues sales por buen registro!

ELISA. Busca empeño, y que un ministro  
te nombre administrador!

ERN. Pero mujer, desvarias!

ELISA. Pues hazte inmediatamente  
de una sociedad gerente,  
y ganarás en dos dias...

ERN. Vamos! El seso has perdido!  
Es preciso terminar:  
te mando economizar!

ELISA. Me mandas? (Admirada.)

ERN. Soy tu marido!

ELISA. Comprendo bien lo que pasa!

- yo te debo obedecer;  
pero tambien tu mujer  
debe mandar en su casa!
- ERN. Qué dices?
- ELISA. No me conviene  
el huésped que en ella está!
- ERN. Mi amigo...
- ELISA. Sí, lo será;  
pero á mala ocasion viene.
- ERN. Y quieres...
- ELISA. Quiero exigir  
y exijo, que te apresures  
y despedirle procures.
- ERN. Que yo le he de despedir!  
vamos! Sin duda estás loca!
- ELISA. Yo no quiero...
- ERN. (Dios me asista!)
- ELISA. Tener testigos de vista;  
y como que á tí te toca...
- ERN. Pero mujer; á un amigo  
que siempre me fué leal  
decirle... vete!
- ELISA. Sí tal!
- ERN. Yo Elisa, no se lo digo!  
Y hay mas! no toleraré  
que nadie le falte.
- ELISA. No?
- ERN. Pues corriente; seré yo  
quien de la casa saldré!
- ERN. Elisa! ¿Por qué razon  
es ese empeño? ¿Ha faltado  
en algo? Yo le he hospedado,  
porque era mi obligacion!
- ELISA. Corriente; pues con tu amigo  
cumples...
- ERN. Elisa, es cruel...
- ELISA. Si debes cumplir con él  
mucho mejor que conmigo!  
Que desgraciada nací! (Preparándose á llorar.)
- ERN. Desgraciada!
- ELISA. Yo creia  
que algo en mi casa valia!

- ERN. Pero mujer!...
- ELISA. (Casi llorando.) Ay de mí!  
Se me ordena con crueldad  
que vista de cualquier modo,  
y que el ridículo todo  
en mi caiga!
- ERN. No es verdad!
- ELISA. Y que sufra aquí un testigo  
que en mis males se recrea!
- ERN. Mujer!
- ELISA. Mas basta que sea  
de mi esposo muy amigo!  
¿Qué importa que sufra yo... (Llorando.)
- ERN. Pero di: ¿cómo me eximo...
- ELISA. Cuando quiera hacerle un mimo  
á mi esposo...
- ERN. Elisa! oh!
- ELISA. Yo me tendré que privar  
de ese placer; que su amigo  
será perpétuo testigo  
para mi dicha estorbar!
- ERN. Hija, no es exacto... (Desconcertado.)
- ELISA. Sí!  
Mi amor soledad reclama;  
pero mi marido ama  
á su amigo, mas que á mí!  
Y es justo!... Así debe ser!  
debe él quedar complacido!  
(Con el corazón encogido.)  
Qué ha de importar á un marido  
el llanto de su mujer!
- ERN. (Conmovido.) Vamos, no llores, querida;  
si no sé por qué reclamas...
- ELISA. Ernesto, tú no me amas!
- ERN. Sí, mujer! Mas que á mi vida!  
Pero si exiges...
- ELISA. Lo ves?  
siendo tu amor verdadero,  
fuera tu esposa primero  
que tu amigo...
- ERN. Escucha pues...
- ELISA. Nada tengo que escuchar;

- ya perdí tu corazón;  
no le resta á mi afliccion  
mas consuelo que llorar! (Llorando mucho.)
- ERN. Vamos, no llores! haré  
lo que quieras!
- ELISA. De verdad?  
Me amas? oh felicidad!  
te adoro tanto! (Con coqueteria.)
- ERN. Lo sé,  
y de ello el alma se ufana,  
porque yo tambien te adoro!  
Elisa! Eres el tesoro...
- ELISA. (Con mimo.) ¿Le despedirás mañana?
- ERN. Pero él te ha faltado? (Con recelo.)
- ELISA. No!
- ERN. ¿Se habrá atrevido...  
(Aparece Manuela al foro, al verlos se oculta con la  
colgadura y escucha lo que resta de la escena.)
- ELISA. ¿Estás loco?
- ERN. Ni con miradas...
- ELISA. Tampoco.
- ERN. Pues cómo le arrojó yo?  
Con qué pretexto despido  
á un amigo tan leal?  
Yo no debo pagar mal  
al que tanto me ha querido!  
Tú le has tomado entre ojo,  
y yo juzgo un desvario...
- ELISA. (Con mucho mimo y zalameria.)  
¿Y si fuera, Ernesto mio,  
esta exigencia... un antojo?
- ERN. Antojo! (Sorprendido.)
- ELISA. (Bajando los ojos.) Sí...
- ERN. (Con alegría.) ¿Será verdad?
- ELISA. Y que lo cumplas espero.
- ERN. Despediré al mundo entero!  
Elisa! oh felicidad! (Abrazándola.)
- ELISA. Gracias! Ya respiro ufana;  
tú me amas?
- ERN. Cuándo te digo...
- ELISA. Conque es decir que á tu amigo  
lo despedirás mañana?

- ERN. Corriente! (Cómo ha de ser!)  
MAN. (Y cede! ¡Qué picardía!) (Váse.)  
ELISA. Oh! Qué dichosa...  
MAN. Alma mía!  
ELISA. Haces hoy á tu mujer! (Váse.)

### ESCENA III.

ERNESTO.

Lo creo! En haciendo su gusto!  
Pobre Jorge! Esto me agobia!  
¿De qué manera le digo...  
tras la situación penosa  
en que el peculio me pone,  
ahora se me agrega otra...  
¿Cómo despido de casa  
sin una razón... no es cosa  
de decirle... «Hijo te echo,  
porque á Elisa se le antoja!»  
que aunque es sagrado su antojo,  
hay que usar de ciertas formas:  
él es preciso que marche  
con su equipaje á una fonda...  
pero yo no se lo digo!  
Si mi suegra, que le odia,  
quisiera encargarse... no!  
que se lo dirá muy fosca:  
si él hubiera procurado  
agradarla, ella que es tonta,  
quizá se hubiera creído...  
y entonces, era otra cosa!  
¿Dónde andará? Si le viera,  
le diría lo que importa  
que la mime, y que aparente...  
porque despedirle ahora...  
yo no le despido; vamos!  
yo le quiero! Á una tramoya  
recurriré si es preciso!  
ella influye con mi esposa,  
y quizá podrá evitarse...  
voy á hacer una intentona!

ESCENA IV.

MANUELA.

Quién pensara lo que ocurre?  
pues vaya con la señora!  
Querer que á don Jorge eche  
su marido, y la gazmoña  
con mimos y con an tojos...  
pero señor... esto asombra!  
¿Por qué le ha tomado tema?  
¿por qué echarle se le antoja?  
Un amigo tan antiguo  
que en nada falta... ni sobra...  
como no hayan reparado  
que me regala y me compra...  
¿pero que motivo es ese?  
Si le gusto y me enamora,  
él es libre; yo soy libre;  
y por lo tanto, no es cosa...

ESCENA V.

MANUELA y JORGE.

JORGE. Adios, Manuela.  
MAN. Me alegro  
de que á tan buen tiempo venga...  
JORGE. Pues qué ocurre?  
MAN. Que hace poco  
vine á poner esto en regla, (Por los muebles.)  
cuando al amo y la señora  
vi hablando; y desde la puerta  
escuché algunas palabras,  
que á la verdad, como eran  
cosas de usted...  
JORGE. Cosas mias?  
MAN. Me interesaron.  
JORGE. Manuela,  
gracias!  
MAN. Soy agradecida.

- JORGE. Ya comprendo que me aprecias.  
MAN. Y tanto! ay! Como que usted ..  
JORGE. (Qué se habrá pensado esta?  
si porque la he hecho regalos...)  
Yo... qué?  
MAN. Si me da vergüenza!  
JORGE. (Qué tonta!)  
MAN. Como decia,  
porque escuchar no me vieran,  
me oculté en la colgadura:  
con lágrimas y pamemas,  
que á usted echara de casa  
el amo, le exigió ella,  
y él lo ha prometido!
- JORGE. Sí?  
MAN. Es la ingratitud mas negra!  
Y yo se lo digo á usted,  
para que no lo sorprendan,  
y tome sus precauciones,  
porque temo...
- JORGE. Nada temas,  
MAN. Si usted saliera de casa,  
entonces yo no le viera,  
y la verdad...
- JORGE. Dime: aquel  
con quien ayer á la puerta  
estabas hablando...  
MAN. (Celos!  
de fijo me ama!)  
JORGE. Quién era?  
MAN. Un banquero catalan  
que me ofrece sus riquezas;  
pero ya se vé! Cuando una...  
mira á otro ya con idea...  
por eso la pretension  
de mi señora me quema;  
echarle á usted!...
- JORGE. Ya lo entiendo,  
y te agradezco, Manu-la,  
tu interés; pero descuida,  
que de casa no me echan. (Queda pensativo.)  
MAN. Mire usted, que él lo ha ofrecido:

- llorando le ha dicho ella,  
que es un antojo...
- JORGE. Hasta luego.
- MAN. ¿Se va usted?
- JORGE. Sí, doy la vuelta  
muy pronto; si te preguntan  
si he venido...
- MAN. Digo...
- JORGE. Niegas.
- MAN. Haré lo que usted me manda.
- JORGE. Á todo el mundo reserva  
lo que has oído.
- MAN. Callaré  
lo mismito que una muerta.  
Pero si usted se equivoca  
y ellos al cabo le echan,  
de la casa me despido;  
que estar aquí no pudiera  
faltando usted...
- JORGE. Ya te dije  
que por eso nada temas.  
Vaya, á Dios; yo vuelvo pronto,  
que voy á una diligencia.
- MAN. Y no me dice usted nada? (Con coqueteria.)
- JORGE. Que eres muy linda, Manuela! (Con frialdad.)

## ESCENA VI.

MANUELA, á poco MATEO.

- MAN. Muy linda! Pues ya se vé!  
Porque quiera mi desgracia  
que esté sirviendo, no deja  
de valer algo mi cara  
y este cuerpo, y este pie!...  
¡Ya quisieran muchas amas...  
Digo! Y cuando me vista  
y salga á la calle maja  
con las prendas que me han dado,  
se van á morir de rabia  
muchas señoras al verme  
tan elegante y tan guapa!
- MATEO. (Saliendo.) Adios, señora Manuela!

MAN. (Mi sombra!) (Se va á marchar.)

MATEO. No! no te vayas,  
porque tenemos que hablar  
de un asunto de importancia.

MAN. Nada importante...

MATEO. Despacio!

Escúchame con cachaza!  
Hubo un tiempo en que tú eras,  
sin duda, buena muchacha.  
Y ahora no lo soy?

MAN.

MATEO. No.

MAN. Oiga usted!...

MATEO. Vamos con calma,

Manuela. Yo he descubierto  
que tú, una pobre criada,  
hace tres días que tienes  
pendientes de filigrana.

MAN.

Cómo?

MATEO.

Que hay una modista  
que confecciona y prepara  
para ese cuerpo garboso  
un vestido de sotana,  
y otros varios arrumacos,  
para los cuales no ganas;  
y ahora es preciso me digas  
quién te da para esas galas.

MAN.

Y usted qué tiene que ver?

MATEO.

Mucho!

MAN.

Yo digo que nada!

MATEO.

Pues yo, que debo mirar  
el decoro de esta casa,  
hoy quiero saber de dónde  
dineros y joyas sacas;  
si es como yo me sospecho  
que hay uno que te regala,  
la que regalos admite  
se compromete, y ultraja  
su decoro; las mujeres  
al recibir, nunca ganan;  
que las galas y las joyas  
suelen costarles muy caras!

MAN.

Pues usted habla de más,

- MATEO. que á mí nadie me regalal  
Y los pendientes?
- MAN. Yo tengo  
mis ahorros.
- MATEO. Si adeudabas  
tres meses á la señora!  
Nada, niña... á ver si cantas:  
¿quién te obsequia de ese modo?
- MAN. He dicho que nadie, y basta!
- MATEO. Mira, lo siento por tí;  
que si bien me figuraba  
que regalos recibias  
aun en contra de tu fama,  
es peor la consecuencia  
que ahora saco; pues que gastas  
en pendientes y vestidos  
lo que en dos años no ganas,  
si no te lo han regalado,  
tú lo has robado de casa!
- MAN. Qué escucho? será posible  
que piense usted... ¡ay qué infamia!  
me llama ladrona, á mí!  
y eso, tan solo en venganza  
de que no quiero á su hijo!
- MATEO. Qué miserable!
- MAN. De rabia!
- MATEO. Miren la necia! si yo  
me alegro con toda el alma  
de que le dejes! Es buena  
la dicha que le esperaba!
- MAN. Pues vaya, que á mí...
- MATEO. Acabemos  
la cuestion!
- MAN. Por acabada!
- MATEO. Que ya le diré yo al amo  
que averigüe lo que pasa!  
Nadie da palos de balde,  
y los trapos os arrastran  
á la perdicion!
- MAN. Hoy mismo  
me despido!
- MATEO. Qué te marchas?

No será sin que se sepan  
los embrollos en que andas!

MAN. Usted es el embrollon!  
el chismoso!

MATEO. Si me exaltas...  
mala pécora!

MAN. Oiga usted,  
viejo insolente!

MATEO. Yo!...

MAN. El ama!

### ESCENA VII.

DICHOS, ELISA, y á poco JORGE.

ELISA. Qué es esto? ¿Cómo se atreven  
á alborotar en mi casa!

MATEO. Es, señora...

MAN. Que Mateo  
valiéndose de sus canas,  
me insulta!

MATEO. Digo verdades,  
porque no debo ocultarlas;  
sepa usted... (Aparece Jorge al foro.)

ELISA. (Viéndole.) Silencio ahora!

MATEO. (Viéndole.) (Don Jorge!)

JORGE. (Á Elisa.) Quisiera hablarla.

ELISA. Á mí? Diga usted.

JORGE. Es cosa  
que debe ser reservada.

ELISA. (Le habrá dicho mi marido...)  
Idos adentro, y que no haya  
riñas.

MATEO. Cuando hay razones...

ELISA. De ningun modo me agradan.

MAN. (Anda! Me alegro!)

MATEO. (No cantes  
victoria, pobre insensata!)

MAN. (¿Qué querrá decirla á solas?  
si aquel empeño del ama!...)

## ESCENA VIII.

ELISA y JORGE.

JORGE. Yo voy á quejarme á usted  
de Ernesto!

ELISA. Cómo?

JORGE. Es preciso:  
me explicaré, aunque conciso  
en mi relato seré.  
Sin duda que usted oiria  
hablar á Ernesto de mí  
muchas veces.

ELISA. Cierto, sí.

JORGE. Acaso la contaría  
que amigos de la niñez  
mucho nos hemos querido;  
disgustos no hemos tenido  
jamás; ni una sola vez!  
así creció este cariño,  
y espero que no la asombre  
saber, que sancionó el hombre  
la amistad que adquirió el niño.  
Todo eso lo sé.

ELISA.

JORGE. Es verdad:  
pero lo que á usted se esconde,  
es que ahora no corresponde  
á tan sagrada amistad!  
En un apuro se halla  
de peculio, extraordinario;  
sabe que soy millonario,  
y padece y me lo calla.  
Eso, teniéndome aquí!  
diga si tengo razon,  
cuando en esta situacion  
recurrir no quiere á mí!

ELISA.

JORGE. Quizá por delicadeza...  
No la admite mi amistad,  
que él debiera á la verdad  
tratarme con mas franqueza!  
Á usted quizá la reporte

mayor mal, porque ha pensado  
vender la viña y un prado,  
y marcharse de la córte.

ELISA. Marchar?

JORGE. Á Briviesca; tiene  
allí una casa...

ELISA. Sí.

JORGE. Y cuenta

que allí con muy poca renta  
su familia se mantiene.

Y á usted quiere confinar  
entre aquellos lugareños,  
en tertulia ante los leños  
encendidos del hogar.

ELISA. Pues se equivoca, no iré!  
Vaya! Será divertida  
esa monótona vida!

JORGE. no la quiero, y me opondré!  
Vendiendo sus posesiones,  
no le queda mas remedio;  
si pudiera hallarse un medio  
de evitar sus intenciones...

Yo por mí, le ofrecería,  
sin mengua de su decoro,  
alguna parte del oro  
que me sobra.

ELISA. Él rehusaría...

JORGE. Pues por eso no me atrevo:  
si usted un medio encontrara  
para hacer que él aceptara...

ELISA. Es delicado, y no debo...

JORGE. Dele usted la salvacion,  
ya su apuro conociendo,  
sin que él lo sepa, admitiendo  
mi ayuda y mi proteccion.

ELISA. Yo!... imposible! Que él querria,  
delicado y caballero,  
saber al verme dinero  
el origen que tenia.

JORGE. Si su madre de usted...

ELISA. Ah!

JORGE. Un empréstito le hiciera...

- ELISA. No tiene! Si ella tuviera...  
mas nada la resta ya!  
Atrasos de su marido  
le debe el gobierno... y qué?  
dinero es que nunca ve,  
y debe dar por perdido:
- JORGE. ¿Á cuánto ascienden?
- ELISA. Yo creo  
que á seis mil duros.
- JORGE. Corriente!  
díjala inmediatamente,  
que yo comprarla deseo  
esos créditos; y así,  
como un negocio pretendo,  
no puede excusar...
- ELISA. Comprendo!
- JORGE. Háblela usted, viene aquí.
- ELISA. (Yo no sé lo que me pasa;  
nos hemos equivocado!)
- JORGE. (De opinion habrá mudado,  
y no me echará de casa.) (Váse puerta derecha.)

## ESCENA IX.

DOÑA CLAUDIA y ELISA.

- CLAUDIA. Hija mia!
- ELISA. Y mi marido?
- CLAUDIA. Ha poco salió á la calle.
- ELISA. Yo quiero hablarte de Jorge.
- CLAUDIA. Pues de ese vengo yo á hablarte.
- ELISA. Mas cómo?
- CLAUDIA. Yo te diré:  
tú sin duda reclamaste  
á tu marido el que al punto  
de nuestra casa le echase.
- ELISA. Es verdad.
- CLAUDIA. Pues él, acaso  
por tener poco carácter,  
no se atrevió; en mi aposento  
entróse de mal talante,  
para pedirme que yo

del asunto me encargase;  
yo resistí; yo le dije  
que para mí no era fácil;  
que él era el amo de casa;  
que mi voz aquí no vale...  
y me dijo... «Para él,  
»su voz será lo bastante...  
»Y si usted supiera ahora  
»lo mas terrible del lance!»  
—«¿Qué lance?»—Dije asombrada.  
—«Que creo que el demonio hace  
»que Jorge esté enamorado.»  
—«De quién?»—Pregunté al instante,  
y que de mí sospechaba  
me contestó.

ELISA. (Muy asombrada.) De tí, madre?

CLAUDIA. Mujer, no te admires tanto!  
no soy tan vieja... y quién sabe!

ELISA. No, mamá; y si no me admiro!

CLAUDIA. Tengo treinta navidades...

ELISA. Mamá!

CLAUDIA. Sí, me equivoqué;  
son cuarenta.

ELISA. Si son...

CLAUDIA. Dale!

Cuarenta! Muy bien pudiera  
de mis cuarenta prendarse,  
un hombre de treinta y cinco;  
la diferencia no es grande!

ELISA. Sí, no digo...

CLAUDIA. Él es un hombre  
de una posición brillante;  
yo no soy mal parecida...  
me conservo bien... ¡qué diantre!

ELISA. Él es muy rico...

CLAUDIA. Ya ves!  
si yo aceptara ese enlace  
yo os sacaría de apuros;  
no tendrías que privarte...  
al contrario, luciríamos  
mejores galas y trajes!  
Porque yo te prestaría...

- ELISA. Pues mira tú, hace un instante,  
de que Ernesto no recurra  
hoy á él aquí quejándose,  
me dijo que estaba pronto...
- CLAUDIA. Para qué!
- ELISA. Para prestarle;  
pero que él no le ha pedido,  
y teme que le desaire.
- CLAUDIA. Si tu marido es un zote!  
sabiendo la falta que hace,  
tiene amigo que le preste,  
y se limita á privarte...
- ELISA. Conque de un modo indirecto—  
del apuro hay que sacarle;  
Jorge ha sabido que tú  
ciento veinte mil reales  
debes cobrar...
- CLAUDIA. Sí, de atrasos;  
ay! Si quisieran pagarme!
- ELISA. Pues él te compra esos créditos.
- CLAUDIA. Qué dices?
- ELISA. Que todo cabe  
en un negocio, y así  
tú pudieras al instante  
prestar á Ernesto...
- CLAUDIA. Es verdad.
- ELISA. Sin que en nada le rebaje.
- CLAUDIA. Es muy fino y delicado;  
hija, tú te equivocaste  
cuando creiste que á Ernesto  
aconsejaba...
- ELISA. No, madre,  
tú fuiste quien me lo dijo.
- CLAUDIA. No comprendiste mis frases;  
caballero tan atento,  
tan fino y tan razonable,  
no puede aconsejar mal  
ni á tu marido ni á nadie!  
En fin, Ernesto me ha dado  
hoy á entender cosas tales,  
que aunque pensaba viuda,  
hasta que Dios me llevase,

pasar esta vida en calma  
sin pensar en otro enlace,  
¿quién se niega á dar su mano  
á un hombre que tanto vale?  
Ahora sí que asombraremos  
con nuestro lujo en las calles,  
en la Fuente Castellana,  
en teatro... en todas partes!

ELISA. Pero piénsalo muy bien,  
no sea cosa que se engañe  
mi marido, y que no sea...

CLAUDIA. Hija... qué? ¿No está palpable?  
Cuando Ernesto ha sospechado,  
tendrá motivo bastante!  
quiere comprar unos créditos,  
que no ha de cobrar de nadie,  
porque los cortes de cuentas  
del gobierno son fatales!  
Esto es mas claro que el día!

ELISA. Mas reflexiona no obstante...

## ESCENA X.

DICHAS y ERNESTO.

ERN. Las dos! ¡Si habrán despedido  
á Jorge? Mucho lo temo!

CLAUDIA. Me alegra el que vengas.

ERN. Si?

CLAUDIA. Pues tu amigo es caballero;  
ha declarado su amor  
y tiene bienes inmensos,  
para poder ayudaros,  
darle mi mano he resuelto.

ERN. (Lo tomó al pie de la letra!  
Yo no he dicho tanto, y temo  
que cuando lo sepa Jorge...)  
De veras?

ELISA. Pero dí, Ernesto;  
¿estás seguro de que él  
ama á mi madre?

ERN. Sospecho...

- luego ya no se despide?
- CLAUDIA. Qué es despedir? Ni por pienso!
- ERN. Y tú qué dices?
- ELISA. Lo mismo.
- ERN. Cómo me exigiste...
- ELISA. Luego lo pensé mejor.
- ERN. Tú quieres soledad; formaste empeño, me dijiste que era antojo...
- ELISA. Es verdad; y ahora le tengo...
- ERN. (Es raro!)
- ELISA. Porque se quede.
- ERN. (De mi suegra, ya comprendo la mudanza, mas de Elisa... ¿tendrá influjo tan directo su madre en ella?)
- CLAUDIA. Aquí viene, y podrá explicarse.
- ERN. (Bueno!)

## ESCENA XI.

DICHOS y JORGE.

- JORGE. Señoras...
- ELISA. Muy bien venido.
- CLAUDIA. Usté espera con anhelo mi contestacion. (Con coqueteria.)
- JORGE. (Con extrañeza por estar Ernesto, creyendo que le habla de la compra de los créditos.) Yo?
- ERN. (Con viveza.) Sí! Como quedamos en eso... (Dí á todo que sí, que yo te lo explicaré!)
- JORGE. (Sorprendido.) (Qué es esto?)
- CLAUDIA. Por tímido, usté ha buscado la mediacion de mi yerno; y á ella atendiendo gustosa, le escucharé; sin rodeos puede explicarse.

ORGE. (Sin saber de qué se trata, mirando á Ernesto.)

Yo! Cómo...

ERN. (Metiendo la escena á barato sin dejar hablar á Jorge.)

Este, tan franco y tan suelto  
en sociedad, es un mandria  
en amorosos empeños:  
ya no sabe qué decir.

ORGE. No, no sé!

ERN. (Interrumpiéndole.) Eso, por supuesto!  
repite lo que á mí á solas  
me dijiste en tu aposento.

JORGE. Yo te dije... (Con extrañeza.)

ERN. (Muy vivo.) Que sentias,  
que se te abrasaba el pecho  
de amor; yo pensé que era  
mi madre sola el objeto...

JORGE. Yo no ...

ERN. (Calla, dí que sí!)

Tú no... te atreves; no es esto?

(No me desmientas, por Dios!)

JORGE. (Pero si...)

ERN. (Ganemos tiempo!)

CLAUDIA. Usted le ofreció á mi hija,  
con un tino muy discreto,  
para que yo los apuros  
pueda evitar de mi yerno,  
el comprarme los atrasos  
de mi esposo.

JORGE. Sí, eso es cierto.

ERN. Cómo! Que tú comprarías...

JORGE. Eso ofrecí.

ERN. Tales créditos!  
y para salvarme á mí!

CLAUDIA. Justo! Elisa, desde luego,  
al conocer su intencion,  
aceptó su ofrecimiento.

ERN. (Ella aceptó, y ya no quiere  
que salga de casa...)

CLAUDIA. Pero  
supuesto que usted me ama,  
puede cesar el pretexto:

ya como padre político  
debe prestar á mi yerno,  
y él puede sin rebajarse  
aceptar...

ERN. No! Yo no puedo!  
y Elisa hizo mal...

ELISA. Yo!

ERN. Sí!

que necesidad no tengo  
de admitir de nadie... estamos?

CLAUDIA. No?

ERN. Ni dádivas, ni préstamos!

CLAUDIA. Dejémonos de quisquillas,  
porque no estamos en tiempo  
de delicadezas; hoy  
es preciso que fijemos  
el día de nuestro enlace;  
lo demás, se verá luego:  
don Jorge dirá...

JORGE. Señora...

(Salva el compromiso, Ernesto!  
¿por qué has armado este lío?)

ERN. (Después nos entenderemos!)

## ESCENA XII.

DICHOS y MANUELA.

MAN. Don Jorge! Sálveme usted!

JORGE. De qué!

ELISA. ¿Te atreves...

Señor!

El cofre me ha registrado  
ese inicuo vejancón,  
y ha encontrado los pendientes...

ERN. Qué?

MAN. Que usted me regaló!

CLAUDIA. Don Jorge!

ELISA. Qué escucho?

ERN. Él!

MAN. Pues vaya una admiración!

JORGE. Yo he sido.

- CLAUDIA. ¡Qué picardía!
- MAN. Pues ninguna encuentro yo  
en que á una chica graciosa,  
un jóven como el señor  
haga un obsequio; que al cabo,  
si libres somos los dos...
- JORGE. Has interpretado mal,  
Manuela...
- MAN. Qué escucho? Oh!
- JORGE. Me sirves lista; obsequiosa,  
y te he regalado.
- MAN. Hoy  
como otras veces, usted  
me ha dicho con dulce voz,  
«eres muy linda, Manuela!»
- JORGE. Pero eso...
- MAN. Y ayer, me tomó  
la cara; y antes de ayer,  
me dió un abrazo!
- CLAUDIA. Qué horror!  
Y se atreve á pretenderme!
- MAN. Cómo! á usted?
- JORGE. (Qué situacion!  
por este...)
- CLAUDIA. Cuando á una criada  
záfia, grosera y feroz...
- MAN. Oiga usted, señora!
- ELISA. Basta!
- MAN. Yo soy tan buena, y mejor,  
que señoras vejanconas  
revocadas con charol!
- ELISA. Manuela!
- CLAUDIA. Tiene la culpa  
ese hombre indigno!
- ERN. Por Dios!  
no interpretemos! Acaso  
yo pensé mal; quizás no  
comprendí bien sus palabras;  
fué inocente su intencion!

ESCENA XIII.

DICHOS y MATEO.

- MATEO. Sí, sí! Vaya una inocencia!  
está claro como el sol  
que la que gasta, y no tiene,  
lo roba de casa, ó...
- ERN. No hablemos ahora de eso!
- MAN. Vé usted? Él será el ladrón!
- MATEO. El traje que la modista,  
la está haciendo, ya sé yo...
- ELISA. Á ti un traje?
- MAN. Ya se ve!  
Don Jorge...
- CLAUDIA. También?
- JORGE. Yo, no!
- ERN. Pero hombre: tú...
- JORGE. ¡Qué demonios.  
de enredo...
- MATEO. No es el señor  
quien paga el vestido: es  
un don Santiago Ribot.
- MAN. El banquero!... Yo creía...  
la modista me llamó;  
me dijo que tenía órden  
de hacerme con perfeccion  
vestidos, y yo creí  
que usted los pagaba.
- JORGE. Yo!
- MATEO. Y como ella recibe  
lo que la dan!
- MAN. No, que no!  
en el tomar no hay engaño!
- ELISA. Manuela, sin detencion,  
sal de mi casa!
- MAN. (Con ironia.) Se entiende!  
me voy, señora, me voy!  
Su madre de usted el anzuelo  
ha echado, y la estorbo yo!
- CLAUDIA. Que á mí me estorba!

ERN. Y se atreve!

CLAUDIA. Jesus, qué infamia!

MATEO. Qué horror!

MAN. Es claro!

CLAUDIA. Tambien de casa  
ha de salir el señor! (Por Jorge.)

ELISA. Mamá!

CLAUDIA. Que me ha pretendido...

MATEO. (¿Qué dice? Locas las dos!)

CLAUDIA. En tanto que á la criada,  
con dádivas... es atroz!

ERN. (Reflexivo.) (Y los créditos comprar,  
á mi mujer ofreció!)

JORGE. ¿Oyes, Ernesto? Me echan  
de tu casa!

ERN. Si hay razon...

JORGE. Lo que hay es plan convenido  
para echarme; ya me voy!  
Doña Claudia; en lo que Ernesto  
la dijo á usted, la engañó!

CLAUDIA. Cómo?

ELISA. Qué?

JORGE. Yo no he pensado  
en tener á usted amer.  
Ernesto quiso burlarse...

MAN. Me alegro!

ELISA. Qué escucho?

CLAUDIA. Oh!

Infame! ¡No me dijiste...  
ERN. Pero señora, por Dios!  
yo dije á usted, que creia  
que él la miraba á usted con...  
pero mirar no es amar!  
Y si usted lo interpretó...

CLAUDIA. Qué infamia! qué villania!  
hacerme su torpe voz  
concebir una esperanza  
para matar mi ilusion!  
Ay! ay! Me muero!

ELISA. Dios mio!

Mamá!

CLAUDIA. Aquí siento... ay! ay! Oh!

(Cae en una butaca con una convulsion.)  
MAN. (Vamos! sponcio fingido!)  
MATEO. (Ya tenemos convulsion!)  
ELISA. Mamá!  
ERN. Agua!  
MATEO. Voy por ella! (Váse.)  
MAN. (Un alfiler es mejor!)  
ERN. Jorge, tú...  
JORGE. Yo para siempre  
me voy de tu casa! Adios!

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

---

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

ELISA y DOÑA CLAUDIA.

- ELISA. Vaya! Llevarme á Bribiesca  
á vivir entre paletos!..  
No; jamás! Es imposible  
que yo me doblegue á eso!  
sepultarme en un villorrio!
- CLAUDIA. Y hablar siempre del majuelo,  
del trigo, de la cebada,  
de la paja y del centeno;  
de si pierde la cosecha  
el llover fuera de tiempo;  
del mulo del cirujano  
ó del huey del pregonero!
- ELISA. Y no poder pasear...
- CLAUDIA. Sí hija, y tus trajes nuevos  
los verán las lugareñas,  
la boticaria...
- ELISA. No! Eso...
- CLAUDIA. Y la alcaldesa; ya ves,  
su voto será estupendo!  
Mas si se empeña en llevarte

y tú cedés...

ELISA. Yo no cedo!  
CLAUDIA. Harás bien; porque si cedés,  
yo no tendré mas remedio  
que ir á morir de tristeza;  
ya sabes tú que no puedo  
quedarme sola en Madrid...

ELISA. Lo sé!

CLAUDIA. Por falta de medios;  
ademas, si nos marchamos  
es el apuro tremendo,  
porque una gran cantidad  
sin que él lo sepa debemos:  
tú dando el té; y yo jugando  
contrajimos el empeño;  
si saben los acreedores  
que nos vamos... por supuesto  
reclamarán... se descubre,  
y entonces, ¿quién oye á Ernesto?

ELISA. El caso es... que él se decide  
por haber venido á menos  
su renta: para lograr  
quedarnos y vencerlo...

CLAUDIA. Deben buscarse recursos.

ELISA. Es necesario dinero!  
Echaste á Jorge de casa...

CLAUDIA. La culpa la tuvo Ernesto  
que me consintió; yo ví  
un porvenir... ay, tan bello!  
Y como me ví burlada,  
ya atacada de los nervios,  
con mi amor propio ultrajado,  
ya se vé!... y hoy me arrepiento;  
que la oferta que nos hizo  
de que compraria los créditos...  
los atrasos de tu padre,  
ahora...

ELISA. Ya lo ves! Por eso  
que se le echara de casa  
de aquella manera siento;  
Ernesto ha determinado  
el trasladarnos al pueblo.

porque pagando las deudas  
no le queda mas remedio;  
y si tú hubieras tenido  
esa cantidad...

CLAUDIA. El yerro  
que se cometi6, es preciso  
enmendarle en el momento.

ELISA. Ya, ¿de qué modo?

CLAUDIA. Muy fácil!  
Yo de Jorge, Elisa, pienso  
que es un amigo leal;  
muy fino y muy caballero;  
tu marido estuvo injusto  
tambien con él.

ELISA. Ya lo creo!  
Y desde ayer, que me di6  
la 6rden de ir disponiendo  
las cosas para el viaje,  
tiene tal modo... tal gesto!

CLAUDIA. ¿Y no te ha dicho la causa?

ELISA. Nada! Por mas que gimiendo  
he tratado de sacarle...

CLAUDIA. Pensará tenerse serio  
para que calles...

ELISA. Quizá!

CLAUDIA. Y que le sigas; y luego,  
querrá que con una saya  
de balleta y unos zuecos  
pasemos la vida! Así  
se gasta poco dinero!  
Pues nada! Como deciamos:  
hay que remediar el yerro;  
debemos hablar con Jorge!

ELISA. Pero donde hemos de verlo?  
él no vendrá.

CLAUDIA. Se le llama.

ELISA. Pero si lo sabe Ernesto...

CLAUDIA. Se buscará la ocasion:  
es fuerza que recurriendo  
á su honor y á su palabra,  
su promesa reclamemos;  
que nos dé los seis mil duros

que es el importe del crédito  
que él ha ofrecido comprar;  
si esa cantidad cogemos,  
pagamos á todo el mundo,  
y despues con mucho ingenio  
ya hallaremos la manera  
de hacer que no vaya al pueblo  
tu marido.

ELISA. Y qué ocasion  
ha de hallarse para eso?

CLAUDIA. Dentro de poco, ya sabes  
que se va á marchar Ernesto  
en el tren, porque ha de ir  
á dar posesion al dueño  
de la viña.

ELISA. Sí!

CLAUDIA. Entre tanto,  
que venga Jorge, y tratemos;  
mira, aquí precisamente,  
hay papel, pluma y tintero.  
Voy á escribirle.

ELISA. Tú?

CLAUDIA. Sí.  
Firmas tambien, por supuesto.

ELISA. Pero mira...

CLAUDIA. Está mirado;  
llamarle sola no puedo,  
porque he sido la primera  
que manifesté el empeño  
de que saliera de casa,  
y hay que hacer algo! Porque eso  
de dejar de lucir trajes  
y vivir entre paletos  
sin modas ni figurines,  
es horrible!

ELISA. Por supuesto!

CLAUDIA. Pues nada! Voy á escribir  
cuatro letras, y veremos!

(Se pone á escribir y va leyendo lo que escribe.)

«Señor don Jorge Moncada. Extraña á lo  
»que ocurrió ayer en mi casa, y deseosa de  
»tratar con usted de un asunto muy impor-

»tante, pongo en su conocimiento que mi  
»marido á las tres de la tarde se marcha en  
»el tren, y puede usted venir sin temor de  
»encontrarle en pasando esa hora.—Favor  
»que esperamos de su bondad, etc.»  
Ahora, la firma. (Firmando.)

ELISA. Una cita  
así á escondidas de Ernesto...

CLAUDIA. Vas á hablarle de un negocio  
que él mismo ayer te ha propuesto;  
ademas somos las dos,  
y no hay compromiso.

ELISA. Pero...

CLAUDIA. Soy tu madre, y una ofensa  
á tu honor buscar no puedo;  
Nadie puede pensar mal  
del paso ni de su objeto.

Vamos, firma; que ya sabes  
que reclamará don Diego  
el pago de aquí á tres dias.

ELISA. ¿Si mi marido...

CLAUDIA. Por eso  
es preciso hallar recursos!

ELISA. Firmaré!... Elisa, con esto  
basta.

CLAUDIA. Sí, hija; es suficiente:  
llama, y que venga Mateo.

ELISA. Bien, pero yo no le digo...

CLAUDIA. Se lo diré yo; por eso...

## ESCENA II.

DICHAS y MATEO.

MATEO. ¿Han llamado?

CLAUDIA. Ven acá.

Vas á llamarte corriendo...

MATEO. Dónde?

CLAUDIA. Á las Peninsulares.

MATEO. Á las diligencias?

CLAUDIA. Necio!

á la fonda; allí don Jorge

está parando.

MATEO. En efecto.

CLAUDIA. Pues le llevas esta carta  
sin que lo sepa mi yerno!

MATEO. (Malol! Cartas reservadas...)

CLAUDIA. Vuela, calmoso!

MATEO. Ya vuelo! (Váse.)

CLAUDIA. Aquí viene tu marido;  
yo me voy por allá dentro;  
cuando se vaya, me avisas. (Váse.)

ELISA. No sé por qué, hablarle temo!

### ESCENA III.

ELISA y ERNESTO.

ERN. Dentro de breves instantes  
voy á marchar.  
(En toda la escena manifiesta Ernesto la ironía de un  
enojo reprimido.)

ELISA. Ya lo sé!

ERN. Y mañana volveré,  
porque no es posible antes.  
Tengo todo prevenido;  
de aquí á tres días saldremos  
para Bribiesca.

ELISA. Veremos...

ERN. Elisa, está decidido.

ELISA. Si parece extraordinario  
que quieras con tanto afan. .

ERN. Mañana se llevarán  
de casa el moviliario.  
Lo he vendido.

ELISA. Será cierto?

ERN. Y tan cierto!

ELISA. Si? Dios mio!  
pero ese proyecto impio  
me matará!

ERN. Yo no acierto...

ELISA. Porque allí me moriré  
de tristeza...

ERN. No lo creo!

no te faltará recreo  
en Bribiesca.

ELISA. Sí? no sé...

ERN. Allí no hay Teatro Real;  
que la costumbre reclama  
irse temprano á la cama,  
donde no se está muy mal.

ELISA. Como las gallinas!

ERN. No!

Esas duermen mas temprano.

ELISA. Ernesto, es muy inhumano  
allí sepultarme...

ERN. Oh!

¿Por qué te afliges, mujer?  
qué! Los que en los pueblos viven,  
¿piensas tú que no reciben  
y alternan...

ELISA. Tendrán que ver!

ERN. Habrá tertulia diaria;  
hilareis junto á una mesa,  
la médica y la alcaldesa;  
la jueza y la boticaria.

ELISA. Esa burla impertinente...

ERN. Confesarás algun dia,  
que en el pueblo, Elisa mia,  
se vive perfectamente.

Se madruga, y es muy sano  
ver aparecer la aurora  
que verdes campos colora;  
que alumbra el monte y el llano;  
respirar el aire puro  
de la apacible alborada!...  
cuando estés acostumbrada,  
lo agradecerás; seguro!  
Allí sin raso ni encaje,  
ni modas...

ELISA. Ah!

ERN. Gozaremos,

y amorosos jugaremos  
por entre el verde ramaje:  
en el agua cristalina  
del puro y manso arroyuelo,

espejo claro del cielo,  
varás tu imágen divina.  
Allí el canto del parlero  
y pequeño ruseñor;  
el aroma de la flor;  
del tomillo y del romero;  
sobre tapizada alfombra  
formada por la natura;  
bajo un dosel de verdura  
que nos prestará su sombra,  
unidos siempre los dos  
en éxtasis viviremos,  
y juntos alabaremos  
la omnipotencia de Dios!  
Es un idilio precioso!  
(Con ironía reconcentrada.)  
muy bonito lo has pintado!  
pero pienso has olvidado  
lo mejor, querido esposo!  
Que en ese cuadro hay tambien  
un fuerte sol que achicharra,  
y el canto de la cigarra  
que hace del campo un edem!  
Y la alfalfa que recrea,  
y la ortiga que acaricia,  
y el sapo que con delicia  
entre el verde se pasea:  
y la vibora graciosa,  
que halaga al que se descuida,  
porque acechando escondida  
entre la yerba reposa;  
el acento de las ranas  
que elevan su voz al cielo,  
allí en el sucio arroyuelo  
donde se cogen tercianas.  
Despues de sudar el quilo  
por entre zarzas y abrojos,  
volveremos sin enojos  
hasta nuestro hogar tranquilo:  
veremos la maravilla  
de un lugar abandonado,  
que es el vergonzoso estado

ELISA.

- de los pueblos de Castilla,  
Y con su campo y su río;  
sus frios y sus calores;  
su trigo y sus segadores,  
nos moriremos de hastio!
- ERN. Existe mucha verdad  
en la parte que has pintado;  
pero, Elisa, has olvidado...
- ELISA. El qué?
- ERN. La tranquilidad...  
Allí no existe el bullicio  
que en la córte te recrea;  
que nuestros conflictos crea  
y nos lleva al precipicio.  
Se limitan á vivir  
cada cual con lo que tiene:  
nadie á empeñarse se aviene  
para con lujo vestir.  
Allí no hay la competencia  
que neciamente termina  
por deshonra y por ruina,  
fruto de tanta imprudencia.  
Porque aunque no corresponde  
su fortuna, se ha aceptado  
que gaste el pobre empleado  
lo mismo que gasta un conde!  
Yo con mi renta, tenia  
para vivir con holgura:  
la malgastó tu locura,  
pues á Bribiesca, hija mia!
- ELISA. Pues bien! No me llevarás,  
porque yo me niego!
- ERN. No?  
Es que te lo mando yo,  
y aunque te niegues irás!
- ELISA. (Llorando.) Esto es cruel!... Tú supones...  
qué desgraciada nací!
- ERN. Yo supongo lo que ví,  
y menos lamentaciones!
- ELISA. (Sorprendida de que su llanto no haga efecto en su marido.)  
Ernesto; de ayer acá

- me tratas de una manera...  
hay causa?
- ERN. Así no la hubiera.
- ELISA. Dímelas!
- ERN. Ya se sabrá!
- ELISA. Te lo exijo; y por mi fé  
que si es pretexto...
- ERN. Es razon!
- ELISA. Debe ser una ficcion,  
pues la callas!
- ERN. La diré!  
Sin conocimiento mio,  
una oferta has aceptado  
que mi dignidad ha hollado,  
solo por el desvario  
de lucir y de brillar:  
sé que serás inocente;  
pero anduviste imprudente  
tal oferta en aceptar.
- ELISA. ¿Qué oferta?
- ERN. Sí, abre los ojos  
para mirarme asombrada!  
ya comprendes...
- ELISA. Yo? no! nada!
- ERN. Lo que causa mis enojos!  
para librarme de apuros  
te ofreció Jorge entregarte...
- ELISA. ¿Y eso ha podido agraviarte?  
yo creí...
- ERN. Los seis mil duros!
- ELISA. Péro reflexiona, Ernesto,  
que no me los daba á mí:  
era que compraba...
- ERN. Sí,  
ya he comprendido el pretexto;  
que nadie quiere comprar,  
y por su justo valor,  
los créditos que en rigor  
sabe que no ha de cobrar!
- ELISA. Pero piensa, Ernesto mio,  
que es tu amigo!
- ERN. Aunque te asombre,

tu eres bella y él es hombre...  
y vamos!... Que no me fiol  
mediando faldas...

ELISA. Creí...

ERN. Pues, Elisa, creiste mal;  
si su oferta era leal,  
por qué no me la hizo á mí!  
Es método conocido  
por intereses, hacer  
que ya guardé una mujer  
un secreto del marido; (Elisa se turba.)  
pero yo le buscaré,  
y pediré explicacion!

ELISA. (Cielos!)

ERN. Esa turbacion...

ELISA. ¿Yo turbarme...

ERN. Sí!

ELISA. ¿Por qué?

ERN. Tú lo sabrás!

ELISA. (Oh! qué he hecho!)

ERN. Lo cierto es que te has turbado.

ELISA. El tono conque has hablado  
ha enternecido mi pecho!  
Piensa que si él me ofreció  
lo que á tí no se atrevia,  
era solo que temia  
que le desairaras.

ERN. Oh!

no partiré de ligero;  
escucharé sus razones!  
Dios quiera no halle traiciones  
en el amigo que quiero.

ELISA. Si pequé, fué por error.

ERN. El afan de lujo os ciega!

ELISA. ¿Me perdonas?

ERN. (Despues de una leve pausa.) No se niega  
á perdonarte mi amor!  
pero ten bien entendido  
que es siempre muy sospechosa  
una oferta hecha á la esposa,  
sin contar con el marido;  
y que á la torpe mujer

- que acepta por imprudencia...  
ELISA. (Gran Dios!)  
ERN. Su misma inocencia  
la puede comprometer! (Pausa.)  
ELISA. Iremos al pueblo?  
ERN. Sí!  
á eso estoy determinado;  
con lo poco que ha quedado,  
no puedo vivir aquí!  
ELISA. La Julia se alegrará!...  
ERN. Esa Julia es la vecina  
que á su marido arruina  
con su lujo...  
ELISA. Ella, no...  
ERN. Ya!  
Si él se da por satisfecho  
y su sueldo de empleado  
le da tanto resultado,  
que lo goce, y buen provecho!  
Pero es hora de marchar.  
ELISA. ¿Vendrás mañana?  
ERN. Vendré!  
ELISA. Adios!  
ERN. Adios!  
ELISA. (Ah! ¿Qué haré?  
debo la cita evitar!)

#### ESCENA IV.

ERNESTO y MATEO.

- MATEO. Señor.  
ERN. ¿Qué ocurre?  
MATEO. Esta carta.  
ERN. Dámela, no me detengas.  
MATEO. Es urgente.  
ERN. Qué! ¿hay que dar  
á quien la trajo respuesta?  
MATEO. La traigo yo; nada aguardo,  
pero urge que usted la lea;  
así me lo dijo. (Váse.)  
ERN. (Abriéndola.) Veamos.

Otra dentro!... (La saca y la abre.) Pero esta  
de quién es?... Ah! Será cierto?  
Está visto que se empeñan... (Lee para sí )  
Bien! Me servirá el aviso;  
y pues que tenemos esas,  
y segun las circunstancias  
obraré como convenga!  
¡Dios quiera que en este día  
la tranquilidad no pierda;  
dejemos el campo libre;  
tengamos calma y prudencia!

### ESCENA V.

DOÑA CLAUDIA y ELISA.

- CLAUDIA. Si te digo que eres tonta!  
ELISA. Es que si Ernesto supiera...  
CLAUDIA. ¿Por dónde lo ha de saber?  
que llegue á hacerse la venta  
de mis atrasos, que luego  
yo buscaré la manera  
de evitar que nos sepulte  
sin compasion en Bribiesca.  
ELISA. No, mamá, que sus palabras  
en mi corazon resuenan;  
dijo que á la que aceptaba  
por imprudente una oferta  
sin saberlo su marido...  
CLAUDIA. Tonterias!  
ELISA. Su inocencia  
la puede comprometer;  
él de su amigo sospecha;  
parece que tiene celos...  
CLAUDIA. Vamos, Elisa, eres necia!  
¿No comprendes que él procura  
que otro remedio no tengas  
que seguirle al lugaron?  
Ademas, tenemos deudas  
que él ignora, y es preciso...  
ELISA. Yo temo...  
CLAUDIA. No hay por qué temas!

ELISA. Si Jorge acaso encubria alguna intencion siniestra al proponerme...

CLAUDIA. Eres tonta! le hablaremos!

ELISA. No! resuelta voy á mandar con Mateo recado de que no venga.

CLAUDIA. Qué dices?

LISA. Que yo no quiero que al fin mi marido sepa que tiene para él secretos su esposa; por mas que sienta que me quiera sepultar en un pueblo...

CLAUDIA. Bah! No seas...

ELISA. No quiero que de mi amor tenga una leve sospecha; voy á llamar á Mateo.

CLAUDIA. Aguarda, vamos á cuentas!

## ESCENA VI.

DICHAS y MATEO.

MATEO. (Anunciando.) Don Jorge Moncada.

ELISA. (Cielos!)

CLAUDIA. Ya está abí!

MATEO. Permiso espera.

ELISA. No sé qué hacer!

CLAUDIA. Ya es preciso

que le hables; no grosera despues de hacerle venir le despidas á la puerta.

Que pase. (Á Mateo que se va.)

ELISA. (Reconviniéndola.) Mamá!

CLAUDIA. Qué quieres?

Si está, ¿cómo se remedia?...

háblale tú del asunto;

yo estoy contigo, y no temas! (váse.)

ESCENA VII.

ELISA, JORGE y CLAUDIA.

- JORGE. ¿Me han llamado ustedes?  
CLAUDIA. Sí.  
ELISA. No.  
JORGE. Su carta, señora,  
me hace venir á esta hora.  
ELISA. Mi madre...  
CLAUDIA. Yo la escribí.  
JORGE. La firma ¿es de usted...  
ELISA. Y mia!  
JORGE. Entonces...  
ELISA. Es la verdad;  
mas mi madre en realidad  
hablar con usted debia.  
CLAUDIA. Cierto; yo ayer ofendida  
por aquella escena...  
JORGE. Sí!  
CLAUDIA. Pronuncié frases aquí,  
de las que ya arrepentida...  
ELISA. Que usted las perdone espero;  
pues, su indulgencia reclama  
mi madre...  
CLAUDIA. Sí!...  
ELISA. Y á una dama  
no la niega un caballero.  
JORGE. Yo, señora, ya olvidé  
si aquellas frases me hirieron,  
perdono si me ofendieron,  
mucho mas, mediando usted!  
(Á Elisa con galanteria afectada.)  
ELISA. Gracias! (Turbada.)  
JORGE. No hay de qué..  
ELISA. Y ahora  
mi madre aquí debe hablar;  
quiere con usted tratar  
otro asunto.  
JORGE. Cuál, señora?  
CLAUDIA. Usted comprar ofreció  
los atrasos...

JORGE. Es muy cierto.

ELISA. Pues de ese asunto...

JORGE. La advierto,

que á usted se lo ofrecí yo.

Ernesto se halla en apuro;

como salvarle queria,

yo á usted se lo prometia

como medio mas seguro...

mas claro, que á su marido

no pidiéndome, no era

posible que le ofreciera

lo que no me habia pedido;

por eso, pretexto fué

la compra; esta es la verdad;

pero aquella cantidad

quiero prestársela á usted.

CLAUDIA. Pues no era descabellado

el que usted comprara...

JORGE. No!

Mas deudas no compro yo!

mucho menos del estado!

ELISA. Pues yo acepté equivocada,

y reconozco mi error...

JORGE. Ya la dije...

ELISA. Sí señor,

mas le contesté obcecada.

Y pues usted decidido

hoy mas claro á hablar se atreve,

sepa que aquí solo debe,

cobra y paga, mi marido.

JORGE. Señora, usted me ha citado

en tanto que él está ausente,

y á hablarla mas claramente

con esto me ha autorizado.

CLAUDIA. (Esto es una perdicion

y si yo no lo remedio...)

No pongamos de por medio

tercida interpretacion.

ELISA. Conozco que pensé mal;

que Ernesto acertó... sí á fe,

cuando sospechó que usted

no es un amigo leal.

- JORGE. Escúcheme usted.  
ELISA. Es en vano!  
          le agradezco haya venido.  
CLAUDIA. Oye...  
ELISA. Es asunto concluido.  
JORGE. Pero...  
ELISA. Beso á usted la mano!

### ESCENA VIII.

JORGE, DOÑA CLAUDIA, despues MATEO.

- JORGE. (Me alegro! Así la queria!)  
          (Va á dirigirse al foro, y Doña Claudia le detiene.)  
CLAUDIA. Don Jorge! hablemos ahora!  
          Yo quisiera...  
JORGE. Qué, señora?  
CLAUDIA. Aquí la cuestion es mia;  
          porque mi hija ha creído,  
          y no sé cuantas sandeces;  
          cuentos y ridiculeces  
          que la ha dicho su marido.  
          Pero yo las cosas veo  
          de otro modo, y no hallo mal,  
          siendo usted amigo leal...  
JORGE. Quién duda...  
CLAUDIA. Nadie! y deseo...  
MATEO. (Saliendo.) El amo sube.  
          (Desde el foro, y se marcha.)  
CLAUDIA. Sí? Cielos!  
JORGE. Yo creí que habia marchado.  
CLAUDIA. Tarde quizá habrá llegado  
          al tren... él que tiene celos  
          de usted!  
JORGE. De mí!  
CLAUDIA. Si le ve!...  
JORGE. Cierto... y cómo justifico...  
          de qué manera le explico  
          mi venida?  
CLAUDIA. No lo sé!...  
          Escóndase usted allí;

ya le daremos salida.  
JORGE. Pero yo...  
CLAUDIA. Entre por su vida.  
JORGE. Es que temo ..  
CLAUDIA. Ya está aquí!  
(Empujándole: él entra puerta derecha.)

## ESCENA IX.

DOÑA CLAUDIA, ERNESTO y MATEO.

ERN. Y Elisa?  
CLAUDIA. En su cuarto está!  
ERN. ¿Vino alguien?...  
CLAUDIA. Yo... no he sabido...  
Creimos que habias partido.  
ERN. Sí? Pues no he partido!  
CLAUDIA. Ya!  
ERN. Llama á la señora.  
MATEO. Voy!  
CLAUDIA. Qué tienes? estás tan sério...  
ERN. Quiero aclarar un misterio.  
CLAUDIA. (Malo! Ahora va á pensar...  
la situacion es violenta;  
mientras pasa la tormenta,  
lo mejor es emigrar!)  
(Toma un sombrero y un abrigo que hay en escena  
y se va por el foro: Ernesto se sienta, salen Elisa y  
Mateo, este pasa al foro.)

## ESCENA X.

ERNESTO y ELISA.

ELISA. Ernesto! Yo que creia  
que ya con el tren marchabas!  
ERN. Pues no he podido marchar.  
ELISA. Qué te ha sucedido?  
ERN. Nada!  
Llegué tarde á la estacion  
y no alcancé el tren!  
ELISA. Es lástima!

- ERN. ¿Ha venido alguien, en tanto  
que yo he faltado de casa?
- ELISA. (Turbada.) Aquí? No entiendo por qué  
me haces tal pregunta.
- ERN. Habla!  
Contéstame la verdad!
- ELISA. ¡Ay que gesto, y qué mirada!  
qué te han dicho, que así vienes...  
con ese tono me agravias!
- ERN. Entonces, nadie ha venido!
- ELISA. No... yo no sé... como estaba  
en mi gabinete .. (Turbada.)
- ERN. Bien!  
yo he de saber quién me engaña;  
si el que me dió la noticia,  
ó la que me niega... callas?
- ELISA. Qué quieres que yo te diga  
si yo no te niego nada!  
(Ruido de un mueble que cae en la puerta segunda  
derecha.)
- ERN. Quién está ahí?
- ELISA. (Muy turbada.) Yo... no sé...
- ERN. Tu madre fuera se marcha;  
Mateo por allí ha salido:  
adentro está la criada  
qué ha reemplazado á Manuela;  
en ese cuarto, ¿quién anda?
- ELISA. Si te digo que no sé...
- ERN. Yo lo sabré! Y como salga  
lo que me dijeron...  
(Se dirige al cuarto y se presenta Jorge.)

## ESCENA XI.

DICHOS y JORGE.

- ELISA. (Aterrada.) Ah!
- ERN. Jorge!
- JORGE. Sí, yo soy; sin duda extrañas...
- ERN. Ese hombre... dime, Elisa!  
¿Por qué se oculta en mi casa?  
(Elisa estará temblando.)

- JORGE. Yo te diré...
- ERN. No! no quiero  
oir de usted, ni una palabra!  
Señora! ¿Por qué en mi ausencia...
- JORGE. Yo quiero explicarte...
- ERN. Basta!  
que ya nos explicaremos  
con pistola ó con espada!
- ELISA. Gran Dios!
- JORGE. Como quieras!
- ERN. Bien!
- ELISA. Ernesto, escúchame! (Cogiéndole una mano.)
- ERN. Aparta!
- ELISA. Oh! mal haya mi imprudencia!  
Por mi madre aconsejada,  
antes que tú me dijeras  
de tus enojos la causa,  
para tratar del asunto  
maldito que deseaba,  
habíamos escrito á Jorge  
para que viniera á casa;  
hablamos un breve instante,  
y mi madre presenciaba  
la entrevista, en la que yo  
recordando tus palabras,  
me retracté de lo dicho  
ayer; reparé mi falta  
y me retiré diciendo  
al señor que se marchara;  
yo creí que se había ido;  
no entiendo por qué se halla  
oculto, que eso, jamás  
tu mujer lo autorizara!  
fui imprudente, lo sé,  
perdóname!
- ERN. Oh! Qué infamia!  
nos batiremos!
- ELISA. (Asustada.) ¡Ah, no,  
Ernesto! por Dios repara...
- ERN. Tu madre por adquirir,  
para evitar nuestra marcha;  
tú por gastar lujo y tren,

- me has burlado! desgraciada!  
Y ese falso amigo...
- JORGE. Ernesto!
- ERN. Lo sostengo!...
- ELISA. Virgen santa!
- JORGE. Cúlpame si quieres.
- ELISA. No!  
yo fui... mi pecho desgarró!  
Mas no ha habido un pensamiento  
que empañe mi honor.
- ERN. No basta!  
la apariencia solamente  
puede perderte, insensata!
- ELISA. Ernesto! Ya arrepentida,  
mírame á tus pies postrada!  
Ya he visto que el interés  
nos ciega...
- ERN. Sí! Y os arrastra  
envolviéndoos en intrigas...
- ELISA. Ni creidas, ni esperadas!
- ERN. Mas de horribles consecuencias!  
porque no siempre se halla  
un amigo tan leal,  
como Jorge!
- ELISA. Qué! (Admirada.)
- ERN. (Presentándose.) Tu carta  
me envió con este aviso!  
yo desde allí os escuchaba.  
(Señalando la primera puerta derecha.)
- ELISA. Gracias, Dios mio! Qué peso  
se me ha quitado del alma!  
Entonces, perdonarás...  
mi indiscrecion!
- ERN. Perdonada  
estás!
- ELISA. (Con alegría.) Ah!
- ERN. Ven á mis brazos!  
Yo te perdono una falta  
que ocasionó tu imprudencia,  
y tu dignidad repara!  
El supo ayer que querias  
que le echaramos de casa;

y sobornándoos, pensó  
evitar que se le echara,  
y lo consiguió!

ELISA. Oh vergüenza!

## ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA CLAUDIA, muy afectada.

CLAUDIA. Válgame Dios!... Pronto... agua!

ELISA. Qué ocurre?

CLAUDIA. Si es horroroso!  
vamos! Yo siento unas ansias!  
qué susto! Qué confusión!

ERN. Mas que es ello?

ELISA. Qué te espanta?

CLAUDIA. Me va á dar algo!

JORGE. Sepamos!

CLAUDIA. Que me he llegado ahí, á casa  
de Julia...

ERN. La que derrocha  
un caudal en fausto y galas!

CLAUDIA. Estaba allí la justicia!  
La Julia desesperada!  
Todo era llantos, dolor!  
con una congoja el ama  
de cria; los chicos llorando!  
¡Pobre Julia, está aviada!

ELISA. Pero por qué?

ERN. Acabaremos?

CLAUDIA. Todo era, porque llegaban  
á prender á su marido;  
un desfalco de importancia  
creo que ha hecho; pero él  
parece no tuvo alma  
para sufrir la vergüenza,  
y antes de que le sacaran  
entró en su despacho!...

ERN. Y bien?

CLAUDIA. Si tiemblo! Estoy afectada!  
Con un revolver...

ELISA. Jesus!

CLAUDIA. Se ha matado!

JORGE.

¡Qué desgracia!

ELISA. Pobre Julia!

ERN.

Pobre! Cierto!

Que el remordimiento mata,  
y la muerte de su esposo...

JORGE.

Pues hay como Julia tantas  
que sin ver su posicion  
arruinan, pierden sus casas;  
el porvenir de sus hijos,  
que neciamente malgastan  
por vestir la última moda  
que nadie podrá llevarla!  
Por imitar neciamente  
caprichos y extravagancias,  
vistiéndose cual se visten  
no las gentes elevadas,  
sino las entretenidas

ERN.

Comprendes ahora el secreto  
del lujo que algunas gastan?

ELISA.

Ernesto mio, á Bribiesca  
nos marcharemos mañana!

ERN.

Mi Elisa!

JORGE.

Bien!

CLAUDIA.

¿Qué he escuchado?

á Bribiesca!

ELISA.

Sí!

CLAUDIA.

Oh desgracia!

se salieron con la suya!

Ah! como á mí me pagaran  
mis atrasos... (Y las deudas,  
Elisa, cómo se pagan!)

Ay, qué apuro!

ELISA.

Procuremos

con una vida arreglada,  
reparar lo mal gastado;  
no mas modas, no mas galas,  
vale mas que el tren y el lujo  
la tranquilidad del alma!

ERN.

Ya soy dichoso!

### ESCENA XIII.

DICHOS, MATEO muy espantado.

MATEO. Es horrible!  
qué escándalo!

ERN. Qué te altera?

MATEO. Si lo veo y no lo creo!...

ELISA. Pero....

CLAUDIA. Qué es?

MATEO. Que está ahí Manuela.

ELISA. Manuela?

MATEO. Pues ya se vé!

ERN. Por eso...

MATEO. Pide licencia!

ELISA. Que pase.

MATEO. Que pase!

ERN. Sí!

MATEO. Vamos! si no lo creyera!  
Que pase!... Si esto es atroz. (Váse.)

JORGE. Qué exclamaciones son esas?

ELISA. Yo no sé por qué se admira...

CLAUDIA. Extrañará que se atreva...

### ESCENA XIV.

DICHAS y MANUELA en traje muy elegante todo muy de moda, peinado, adornos, sombrero, etc, de modo que sin ser demasiado ridiculo, forme la caricatura del último figurin; en sus maneras se conocerá no estar acostumbrada al traje.

MAN. Muy buenas tardes!

ELISA. Jesus!

MATEO. Digo!

JORGE. ¡Ay, qué elegante!

CLAUDIA. Y que tiesa!

MAN. Adios, Elisita! (Adelantándose á dárla la mano.)

ELISA. (Retirándose sorprendida.) Qué!

CLAUDIA. Se atreve!

MAN. No se sorprendan!  
ya soy señora! ¿Está usted?

díganlo si no estas prendas,  
que cada cual se distingue  
segun el traje que lleva!  
Si reveses de fortuna  
me hicieron ayer sirvienta,  
hoy que he encontrado á mi tio...  
Su tio!

ERN.

MAN.

Vea usted que rareza!  
por una casualidad  
de esas que hay en las comedias,  
mi relicario... de plata,  
descubrió la parentela!  
Se buscó mi geografía;  
ese árbol que representa  
los troncos de los parientes!

CLAUDIA.

JORGE.

MAN.

(Qué necia!

El banquero que pagó  
mis trajes...

MATEO.

MAN.

(Qué desvergüenza!)  
Al fin hemos descubierto  
que es mi tio en línea recta!  
Si usted que ahora viene á menos  
quisiera vender sus prendas...  
Oiga usted!

ERN.

MATEO.

ELISA.

MAN.

(¡Desvergonzada!)

Yo no vendo...

No se ofendan!

estas son cosas del mundo,  
que siempre está dando vueltas!  
Me he venido á despedir  
de ustedes...

Gracias!

ELISA.

MAN.

Me llevan  
al momento á Cataluña!

JORGE.

MAN.

Me alegro!

En tren de primera!

Ahora pararé en la fonda;  
despues con gran diligencia  
pondré casa; escribiré  
desde allí para ofrecérsela!

(Arreglándose las faldas.)

¡Cómo se arrugan los trajes  
cuando va una en carretera!  
Conque adios, hasta la vista,  
porque tengo mucha priesa.  
Buen viaje!

JORGE.

ERN.

MAN.

MATEO.

MAN.

Yo celebro...

Muchas gracias!

(¡Buena pieza!)

(Á ellos.) Estoy á los pies de ustedes!  
Adios, Elisita! (Váse.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS menos MANUELA.

JORGE.

EELISA.

CLAUDIA.

JORGE.

ERN.

Aprieta!

Jesus! Estoy asombrada.

Qué descaró!

Qué impudencia!

Otra víctima infeliz  
del lujo! ¡Cuánta miseria!  
Piensen todas las que el fausto  
sin tener medios desean,  
que cuando va á los paseos  
alguna mujer modesta,  
con su frente tersa y pura  
por la paz de su conciencia,  
va mas lujosa en verdad  
que las que en joyas y sedas  
mal adquiridas encubren  
su deshonra y su vergüenza!  
Todas las gentes honradas  
respetan á la primera,  
porque en su tranquilo rostro  
con mas altivez ostenta  
su honradez y su virtud,  
que son las galas mas bellas.

FIN.

*Habiendo examinado este juguete no hallo  
inconveniente en que su representacion se au-  
torice.*

*Madrid 8 de Febrero de 1867.*

El censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

## FÉ DE ERRATAS.

---

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
18	41	Con su lujo le consagran.	Con su lujo se consagran.
21	12	¡Ay qué gusto! ¿Qué te pasa?	¡Ay qué gesto! ¿Qué te pasa.
69	23	ha enternecido mi pecho.	ha estremecido mi pecho.
72		última: está demas la acotacion que dice (Váse).	
76		despues de la línea 19 que dice: Quiero aclarar un misterio, falta un verso que dice: y sobre la pista estoy.	

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

# DON ENRIQUE ZUMEL

---

- LA PENA DEL TALION..... Drama en cinco actos, en prosa.  
LA CAPILLA DE SAN MAGIN... Drama en cuatro actos, en verso.  
EL PILOTO Y EL TORERO..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
EL HIMENEO EN LA TUMBA.... Drama de magia en cuatro actos, en verso.  
GUILLERMO SAKSPEARE..... Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.  
UNA DEUDA Y UNA VENGANZA.. Drama en cuatro actos, en verso.  
ENRIQUE DE LORENA..... Drama en cinco actos, en verso.  
ENRIQUE DE LORENA (2.<sup>a</sup> parte). Drama en cinco actos, en verso.  
LA MALDICION..... Pensamiento dramático en un acto, en verso.  
UN VALIENTE UN BUEN MOZO... Juguete en un acto, en verso.  
EL GITANO AVENTURERO..... Comedia en tres actos, en verso.  
UN SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO. Drama en tres actos, en verso.  
LA BATALLA DE COVADONGA... Drama en tres actos, en verso.  
GLORIAS DE ESPAÑA..... Drama en cuatro actos, en verso.  
PEPA LA CIGARRERA..... Zarzuela en un acto, en verso.  
8200 MUJERES POR DOS CUARTOS. Disparate cómico en un acto, en prosa.  
LLEGÓ EN MARTES..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
EL TRASPASO..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
VIVIR POR VER..... Zarzuela en tres actos, en verso.  
AQUI ESTOY YO..... Zarzuela en un acto, en verso.  
LA CASA ENCANTADA..... Zarzuela en dos actos, en prosa.  
EL SEGUNDO GALAN DUENDE... Comedia en tres actos, en verso.  
EN COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS  
DE MUJER, NO HAY QUE CREER. Comedia en un acto, en verso.  
VAYA UN LIO..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
DIEGO CORRIENTES (Segunda parte.) (Segunda edición.)..... Drama en tres actos, en verso.  
LA GRATITUD DE UN BANDIDO.. Drama en un acto, en verso.  
JOSÉ MARIA..... Drama en siete actos, en verso.  
QUIEN MAL ANDA MAL ACABA. (Se-

- gunda parte de José María), . . . . Drama en tres actos y en verso.
- LA VOZ DE LA CONCIENCIA** . . . . Drama en tres actos, en verso.
- EL DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS** . . . . . Loa, en verso.
- L. N. B.** . . . . . Juguete cómico en un acto, en prosa.
- LOS GUANTES DE PEPITO** . . . . . Juguete cómico en un acto, en prosa.
- IMPERFECCIONES** . . . . . Juguete cómico en un acto, en prosa.
- UN REGICIDA** . . . . . Comedia en un acto, en verso.
- VIVA LA LIBERTAD!** (Segunda edición.) . . . . . Juguete cómico en tres actos, en verso.
- ÁBRAME USTED LA PUERTA** . . . . . Juguete cómico en un acto, en prosa.
- EL MUERTO Y EL VIVO** . . . . . Juguete cómico en tres actos, en verso.
- LAURA** . . . . . Melodrama en tres actos, en verso.
- SERÁ ESTE?** . . . . . Juguete cómico en un acto, en prosa.
- SI SABREMOS QUIÉN SOY YO?** . . . . . Juguete cómico en tres actos, en prosa.
- LAS RIENDAS DEL GOBIERNO**. (Segunda edición.) . . . . . Juguete cómico en tres actos y en verso.
- DOÑA MARIA LA BRAVA** . . . . . Drama histórico en tres actos y un epílogo.
- LA HIJA DEL ALMOGÁVAR** . . . . . Drama en tres actos y en verso.
- OTRO GALLO LE CANTARA** . . . . . Comedia en tres actos y en verso.
- BATALLA DE DIABLOS** . . . . . Comedia de magia en tres actos y en verso.
- UN HOMBRE PÚBLICO** . . . . . Comedia en tres actos y en verso.
- UN MANCEBO COMBUSTIBLE** . . . . . Juguete cómico en un acto y en prosa.
- ROBERTO EL BRAVO** . . . . . Melodrama de espectáculo en seis actos.
- LA ÚLTIMA MODA** . . . . . Juguete cómico en tres actos, en verso.
- UNA HORA DE PRUEBA** . . . . . Comedia en un acto, en verso.

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- LOS DOS GEMELOS** . . . . . Novela original en un tomo.
- EL AMANTE MISTERIOSO** . . . . . Novela original en un tomo.
- AMORES DE FERROCARRIL** . . . . . Leyenda original.
- LA BATELERA** . . . . . Poema original.

La segunda cenicienta.  
 La peor cuña.  
 La choza del almadréno.  
 Los patriotas.  
 Los lazos del vicio.  
 Los molinos de viento.  
 La agenda de Correlargo.  
 La cruz de oro.  
 La caja del regimiento.  
 Las sisas de mi mujer.  
 Lluven hijos.  
 Las dos madres.  
 La hija del Rey René.  
 Los extremos.  
 La frutera de Murillo.  
 La cantinera.  
 La venganza de Catana.  
 La marquesita.  
 La novela de la vida.  
 La torre de Garan.  
 La nave sin piloto.  
 Los amigos.  
 La judía en el campamento, ó glorias de Africa.  
 Los criados.  
 Los caballeros de la niebla.  
 La escala de matrimonio.  
 La torre de Babel.  
 La caza del gallo.  
 La desobediencia.  
 La buena alhaja.  
 La niña mimada.  
 Los maridos (refundida).  
 Mi mamá.  
 Mal de ojo.  
 Mi oso y mi sobrina.  
 Martín Zurbano.  
 Marta y María.  
 Madrid en 1818.  
 Madrid á vista de pájaro.  
 Miel sobre hojuelas.  
 Mártires de Polonia.  
 ¡Mata! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea:  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Propósito de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.  
 Por una pensión.  
 Para dos perdicés, dos.  
 Préstamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convido al Coronel!...  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Qué suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rostia.  
 Su imagen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula tuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, infonso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
 Todos nos.  
 Torbellino.  
 Un amor á la moda.  
 Una conjuración femenina.  
 Un dómíne como hay pocos.  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en suerte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustituto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemarropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero.  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabellos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
 Armas de buena ley.  
 Igual mas feo.  
 Ardidés y cuchilladas  
 Claveyina la Gitana.  
 Cupido y Marte.  
 Céuro y Flora.  
 D. Sisenando.  
 Doña Mariquita.  
 Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.  
 Don Pascual.  
 El Bachiller.  
 El doctrino.  
 El ensayo de una ópera.  
 El calesero y la maja.  
 El perro del hortelano.  
 En cuenta y en Marruecos.  
 El leon en la ratonera.  
 Enredos de carnaval.  
 El delirio (drama lirico.)  
 El Postillon de la Rioja (*Música.*)  
 El vizconde de Letorieres.  
 El mundo á escape.  
 El capitán español.  
 El corneta.  
 El hombre feliz.  
 El caballo blanco.  
 El colegial.  
 El ultimo momo.  
 El primer vuelo de un pollo.  
 Entre Pinto y Valdemoro.  
 El magnetismo... ¡animal!  
 El califa de la calle Mayor.  
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapies.  
 El amor por los cabellos.  
 El mudo.  
 El Paraiso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diablo.  
 Juan Lanas. (*Música.*)  
 Jaeinto.  
 La litera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estátua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupia.  
 Los pecados capitales.  
 La gitanilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (*Música.*)  
 Matilde y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Petuquera y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Mazzano.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Ruiz.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Muro.	Idem.....	Moya.
Alicante.....	Viuda de Ibarra.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	V. de Bartumens.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. <sup>a</sup> de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Idem.....	J. Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	A. Juan.
Logroño.....	Brieba.	Ubeda.....	Perez.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.